

ISSN: 1853-5682

OtroSur *Digital*

Año: 8 | N° 14 | Diciembre 2020

Seguridad II

> | Cátedra de Relaciones Internacionales
> | Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
> | Universidad Nacional de Rosario

PRESENTACIÓN

Los días 22 y 23 de octubre de 2019 se llevaron a cabo las “II Jornadas del Programa de Relaciones y Cooperación Sur-Sur (PRECSUR)”, programa que tiene como principal propósito generar un núcleo de debate y producción científica en torno a cuestiones del Sur Global. Las II Jornadas PRECSUR reunieron a estudiantes y graduados pertenecientes a los cuatro grupos de estudios que lo conforman, a saber: el Programa de Estudios Argentina-Brasil (PEAB), el Programa de Estudios América Latina-África (PEALA), el Grupo de Estudios sobre India y el Sudeste Asiático de Rosario (GEIRSA) y el Grupo de Estudios del Medio Oriente (GEMO). Las ponencias presentadas se desarrollaron en paneles organizados en torno a tres áreas temáticas: Seguridad, Desarrollo y Nuevas Temáticas de Agenda y Política Exterior. De las dos primeras áreas, se realizaron dos paneles por cada una.

En este número, se presentan los artículos correspondientes a la **segunda mesa de Seguridad**, de la cual participaron Bianca Concatti en calidad de miembro del GEIRSA; Joel Foyth, Morena Saione y Diamela Cortina en calidad de miembros del GEMO; y Martín Jorge en calidad de miembro del PEALA.

Bianca Concatti, en su trabajo titulado “El Océano Índico en la encrucijada entre la carrera armamentística y los megaproyectos *‘made in Asia’*”, se dedica a analizar la importancia que ha adquirido dicho espacio geográfico en la geopolítica internacional del siglo XXI. Para ello, hace hincapié en los intereses y las acciones llevadas a cabo por las grandes potencias interesadas en expandir su influencia coincidiendo en un contexto internacional signado por una nueva competencia.

El segundo artículo, titulado “Corán, sangre y fuego: la disputa por la hegemonía en el MENA”, corresponde a **Joel Foyth**, quien abordó las dinámicas de la geopolítica regional luego de la Primavera árabe. De ese modo, el autor considera relevante no solo prestar atención al origen de las rivalidades *in situ* sino también a las acciones de los principales actores en la búsqueda de la hegemonía regional.

Diamela Cortina presenta el tercer artículo de esta edición especial, titulado “Los Kurdos en el conflicto sirio: Entre la amenaza turca y la retirada estadounidense (2014 - agosto 2019)”. En este trabajo analizó la cuestión kurda dentro del conflicto sirio a través de las acciones disímiles emprendidas por Turquía y los Estados Unidos. Al mismo tiempo, la autora abordó las rivalidades y los cambios en la naturaleza de las alianzas regionales que se tornaron ‘líquidas’ en el terreno movedizo del Medio Oriente.

El cuarto artículo, titulado “El despertar heterogéneo de la sociedad saudí: Movimiento Al Sahwa y las consecuencias del ascenso de Bin Salman”, corresponde a **Morena Saione** quien trabajó, a partir de los sucesos de la Primavera árabe, el rol de dicho movimiento contestatario al interior de Arabia Saudita. En tal sentido, y ante la amenaza a la seguridad del reino, se detuvo en examinar la respuesta gubernamental ensayada, incluida la del actual Príncipe heredero al trono.

Finalmente, el quinto artículo de esta edición se titula “El Desarrollo energético-nuclear en Egipto: el proyecto de El-Dabaa y la iniciativa rusa”, escrito por **Martín Jorge**. El autor realizó un abordaje de cómo el proyecto nuclear de El-Dabaa alcanzó nuevos bríos gracias a la cooperación internacional con la Federación Rusa. De ese modo, analizó en su trabajo los desafíos que el proyecto presenta como así también los intereses que ambos actores persiguen y se ponen de manifiesto la respectiva vinculación bilateral.

Las investigaciones que aquí se exponen nos interpelan acerca de cómo las cuestiones de seguridad continúan muy presentes en la agenda internacional del siglo XXI. Tal como se expone en los artículos a continuación, las preocupaciones relativas la geopolítica en el Índico, el Medio Oriente y el Norte de África se mantienen tanto desde la perspectiva de los actores regionales como así también de las grandes potencias como Estados Unidos, China y Rusia. Es por ello por lo que conceptos como alianzas, rivalidades, competencia y hegemonía son revisitados a la luz de los nuevos escenarios que se suscitan y que conllevan acciones concretas en pos de la consecución de intereses muchas veces divergentes. En este sentido, los trabajos en la presente edición retoman y entrelazan temáticas vinculadas a la seguridad que conservan su vigencia y permiten entender la complejidad del mundo que nos rodea.

A lo largo de las dos jornadas de trabajo, los intercambios posibilitados por este segundo encuentro del PRECSUR permitieron enriquecer y mejorar las investigaciones aquí presentadas, renovando la importancia de este tipo de instancias como parte de un proceso de formación de estudiantes. De esta manera, se convierte en un aporte que busca seguir contribuyendo a la consolidación de los estudios sobre Relaciones Internacionales en Argentina.

Rubén Paredes Rodríguez

Editor número especial II Jornadas PRECSUR

ÍNDICE

El Océano Índico en la encrucijada entre la carrera armamentística y los megaproyectos 'made in Asia' Por Bianca Concatti	5
Corán, sangre y fuego: la disputa por la hegemonía en el MENA Por Joel Foyth	17
Los Kurdos en el conflicto sirio: Entre la amenaza turca y la retirada estadounidense (2014 - agosto 2019) Por Diamela Cortina	27
El despertar heterogéneo de la sociedad saudí: Movimiento Al Sahwa y las consecuencias del ascenso de Bin Salman Por Morena Saione.....	42
El Desarrollo energético-nuclear en Egipto: el proyecto de El-Dabaa y la iniciativa rusa Por Martín Jorge.....	53

El Océano Índico en la encrucijada entre la carrera armamentística y los megaproyectos 'made in Asia'

The Indian Ocean at the crossroads between the arms race and megaprojects 'made in Asia'

Bianca Agostina Concatti*

Resumen

El Océano Índico se ha convertido en los últimos años en un espacio de creciente importancia política y económica a nivel mundial debido a su relevancia geoestratégica. Por ello, las grandes potencias navales, tanto regionales como extrarregionales, se están disputando un lugar privilegiado en estas aguas con vistas a controlar las rutas marítimas y comerciales de dicho océano. En función de ello, vienen proyectando desde principios de siglo ambiciosas iniciativas y megaproyectos marítimos, junto con prácticas navales que envuelven una extraordinaria carrera armamentística, a fin de incrementar su dominio en la región del Índico. No obstante, el accionar de las potencias sobre este océano ha dejado en claro que su presencia en la región no sólo responde a intereses comerciales, sino también a intereses de seguridad nacional. Por consiguiente, el presente trabajo pretende, por un lado, describir las principales características del Océano Índico que lo posicionan como un epicentro estratégico y lo han convertido en un escenario de disputa geopolítica. Y por el otro lado, analizar las acciones llevadas a cabo por las grandes potencias interesadas en expandir su influencia en la región.

Palabras claves: Océano Índico, carrera armamentística, megaproyectos marítimos.

Introducción

La crisis financiera internacional de 2008 puso fin a la hegemonía unipolar norteamericana y dio comienzo a un período de relativo declive de la principal potencia mundial. En consecuencia, se inauguró una nueva etapa multipolar, que no sólo marcó el auge de nuevas potencias regionales que venían emergiendo, sino que además produjo un viraje en el eje del escenario internacional de Occidente hacia el Asia-Pacífico. Posteriormente, con la relevancia geoestratégica que ha ido cobrando la región del Océano Índico, el foco se puso en el Indo-

* Estudiante avanzada de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Miembro del Grupo de Estudios sobre India y el Sudeste Asiático de Rosario (GEIRSA) en el marco del Programa de Relaciones y Cooperación Sur-Sur (PRECSUR). Correo: biancaconcatti@hotmail.com.

Pacífico, que se ha convertido en un espacio de importancia política y económica a nivel mundial, donde las grandes potencias navales se están disputando un lugar privilegiado para obtener los beneficios que trae aparejado el control de las rutas marítimas y comerciales de dicho océano.

En este sentido, China está desafiando a los Estados Unidos y a sus aliados, en un intento por establecer las reglas de juego del sistema marítimo internacional y conseguir la supremacía en los mares. Para ello viene proyectando desde principios de siglo ambiciosas iniciativas y megaproyectos marítimos, junto con prácticas navales que resultan una amenaza para el resto de los actores de la región. Como contrapartida, Estados Unidos, India y Japón están desarrollando sus propios planes estratégicos para crear un muro de contención al avance chino. Todo este despliegue ha puesto al Océano Índico en una encrucijada entre la carrera armamentística naval y los denominados megaproyectos 'made in Asia'.

Ante este panorama, el presente trabajo pretende, por un lado, describir las principales características del Océano Índico que lo posicionan como un epicentro estratégico y lo han convertido en un escenario de disputa geopolítica. Y por el otro lado, analizar las acciones llevadas a cabo por las grandes potencias interesadas en expandir su influencia en la región. De esta manera, se busca demostrar como la supremacía sobre los océanos sigue siendo, aún hoy en día, un aspecto fundamental para erigirse como una gran potencia mundial y un recurso de poder indispensable a la hora de posicionarse en el sistema internacional.

La importancia estratégica del Océano Índico

El Océano Índico es el tercero en extensión del planeta -luego del Pacífico y del Atlántico- y recibe su nombre por la India que ocupa una posición central en su parte septentrional. El mismo se extiende desde las costas de África del Este pasando por Medio Oriente, Asia del Sur y el Sudeste Asiático hasta Australia, abarcando una población de 6.100 millones de personas, es decir, el 76,9% del total global (Navaridas, 2018). Asimismo, este océano es una gran vía de comunicación en tanto conecta a los países productores de hidrocarburos del Golfo Pérsico y de materias primas de África con las zonas industrializadas del Sudeste Asiático y los mercados de Europa. Por allí circula el 80% de los flujos energéticos globales, dado que alrededor del 70% de la producción petrolífera mundial se halla en los países de Oriente Próximo y el 40% del gas del mundo se extrae de los países de Asia Central. Además, por sus aguas circula la mitad del tráfico mundial de contenedores, mientras que alrededor del 30% del comercio global se localiza en los puertos adyacentes (Torres Moral, 2017).



Fuente: La Otra Opinión (2014) <http://laotraopinion.net/ desarrollo-de-infraestructura/ puertos-maritimos-en-el-desarrollo-del-transporte/ attachment/principales-rutas-comercio-maritimo-mundial/>

El Índico también es rico en recursos hídricos y biológicos, entre ellos se destacan los recursos minerales, pesqueros y de los fondos marinos. Sin embargo, el accionar de los estados ribereños y de muchos países extrarregionales para acceder a estos recursos está generando graves consecuencias en el ecosistema y en los países litorales que dependen en gran medida de los recursos marítimos para alimentar a su población y proporcionar valiosos ingresos de exportación. De hecho, la actividad humana está produciendo una enorme degradación ambiental como causa, principalmente, de la sobrepesca, la sobreexplotación de los recursos naturales y la contaminación, que contribuyen al agotamiento de muchas especies y a la desestabilización de hábitats enteros. En este sentido, es menester mencionar que el Océano Índico es uno de los océanos más contaminados del mundo (Torres Moral, 2017).

Esta región se caracteriza también por ser el escenario de un elevado número de actividades ilícitas de todo tipo. Entre éstas, además de la pesca ilegal, sobresale la piratería marítima, el contrabando de armas, drogas y productos falsificados, y el tráfico de personas. En virtud de ello, Zbigniew Brzezinski (1997) ha calificado a la región del Índico como el “arco de crisis”, por ser el área más inestable del planeta y el lugar preferido de despliegue del terrorismo islámico. Otro dato que no es menor es que aquí se emplazan dos países con armas nucleares enfrentados desde su nacimiento, que son India y Pakistán (Muñoz-Alonso, 2014).

La carrera por la toma de posiciones en el Océano Índico

Históricamente el poder sobre los océanos ha sido de vital importancia para el desarrollo económico y comercial de las civilizaciones, pero también ha servido como un gran componente militar para desarrollar la capacidad de crear, explotar y defender los intereses marítimos de las naciones, tanto en tiempos de paz como de guerra. Si observamos el pasado, es claro ver como Portugal, Holanda, España, Gran Bretaña y actualmente Estados Unidos, han sido importantes potencias navales en sus épocas de esplendor (Hill, 1990: 32).

El imperio sobre el Océano Índico estuvo hasta poco después de mitad del siglo pasado controlado por el Reino Unido, considerado el “Señor de los mares”. Estas aguas eran algo así como un “lago británico”, pero con la independencia de las colonias británicas y su retirada de ciertos dominios de ultramar, el Reino Unido fue abandonando su predominio en la región, dando paso a la Armada norteamericana que asumió responsabilidades triocénicas como suma de su participación en los océanos Atlántico y Pacífico (Scheihing Navarro, 1982: 301). Desde entonces, Estados Unidos ha visto al Océano Índico como un océano estratégico para ejercer su hegemonía y controlar esta zona estratégica. De esta manera, Estados Unidos se convirtió en el “gendarme” del Índico gracias al despliegue de su V Flota Naval y a los numerosos pactos de ayuda mutua y cooperación militar que tiene con varios países de la región.

Cabe destacar que la V Flota Naval norteamericana que tiene su sede en Bahrein, utiliza la isla Diego García como una importante base aérea y naval y centro logístico para sus operaciones en esta zona estratégica. Esta base no es sólo una importante herramienta de influencia militar de los Estados Unidos en el Índico -desde la cual controla Medio Oriente y la mitad de Asia y África-, sino también uno de los mayores establecimientos militares norteamericano del mundo fuera de su territorio nacional. Estados Unidos también cuenta con otras bases navales colindantes como la de Darwin en Australia y en las Islas Cocos; bases militares permanentes en Singapur, Djibouti, Yemen, Omán, Bahrein, Qatar, Kuwait y Pakistán, y bases aéreas en Afganistán, Kirguizistán, Uzbekistán y Turkmenistán (Arancón, 2014: 3). Esta expansión de buques, bases navales, terrestres y aéreas y las alianzas militares que la potencia norteamericana ha extendido por todo el mundo desde el siglo pasado, le han permitido forjar el mapa político y proyectar su poder militar a nivel global, de modo que aún hoy en día sigue ocupando el primer puesto en cuanto a capacidad y gasto militar a nivel mundial.

Sin embargo, con la crisis financiera internacional de 2008 y el declive relativo del poderío norteamericano en el mundo, se produjo en la región un vacío de poder que permitió el ascenso de nuevas potencias emergentes. Ante este nuevo contexto, en los últimos años se ha acelerado el traspaso de poder e influencia de Occidente a Oriente, dando lugar a la

participación de nuevos actores, como China e India, que han contribuido a que el centro de gravedad de la política y la economía mundial se traslade del Atlántico al Indo-Pacífico.

En consecuencia, con el ascenso de estos dos gigantes asiáticos como potencias emergentes, el Océano Índico se ha convertido en un espacio de vital importancia para controlar las principales rutas marítimas por las cuales se comercializan las materias primas y los recursos energéticos indispensables para el sustento de sus industrias y para abastecer el creciente consumo de sus clases medias en expansión. Esto está llevando a que ambas economías se disputen la hegemonía en este vasto océano y busquen asegurar las rutas de tránsito marítimo que constituyen el motor de su crecimiento económico. No obstante, el accionar de las potencias sobre estas aguas ha dejado en claro que su presencia en la región no sólo responde a intereses comerciales, sino también a intereses de seguridad nacional.

Los megaproyectos ‘made in Asia’ y su proyección en el Océano Índico

En 2005 el gobierno de China adoptó un concepto geopolítico conocido como la “Estrategia del Collar de Perlas”, que consiste en un cerco estratégico compuesto por una red de relaciones militares y económicas en el Océano Índico. A raíz de esta iniciativa se establecieron una serie de bases navales, consideradas “perlas”, para proteger la ruta por la que pasa el 90% del crudo y la mayor parte de las mercancías que importa este país (Giménez, 2012). Según los mandatarios chinos, estas instalaciones navales ubicadas en los puertos de Gwadar (Pakistán), Colombo (Sri Lanka), Chittagong (Bangladesh) y Sittwe (Myanmar), tienen por finalidad únicamente el abastecimiento de combustible y el mantenimiento de su Armada y flota mercante. Empero, Salazar Camarillo, (2015: 2-3) sostiene que los puertos del Collar de Perlas poseen el potencial para llegar a ser bases navales con capacidad de disuadir cualquier intento ofensivo de los demás actores, incluido Estados Unidos.

Posteriormente, en 2010, China pasó a ocupar el primer lugar en el ranking mundial en lo que refiere a la industria naval, como consecuencia de una profunda reforma militar que apunta a invertir más en innovación y tecnología para modernizar sus fuerzas armadas. Según informes del Pentágono, China está fabricando gran cantidad de armamento y equipamiento marítimo que incluye portaaviones, corbetas, drones marítimos, minas, submarinos, sensores, aviación naval, medios de guerra electrónica y buques anfibios. También ha hecho considerables inversiones en el desarrollo de la logística naval, la formación de marineros y doctrinas militares (Chellaney, 2017).

No obstante, el actual presidente de China, Xi Jinping, ha sido muy estratégico al tener en cuenta que sólo con el empleo del poder duro (*hard power*) no será suficiente para poder

imponerse en la región. Justamente en este contexto el mandatario chino presentó la iniciativa de la “Nueva Ruta de la Seda”, más conocida en inglés como *Belt and Road Initiative (BRI)*, que consiste en un megaproyecto de financiamiento de infraestructura que combina el uso del *hard power* con el *soft power*.

La Iniciativa de la Franja y la Ruta comenzó siendo una estrategia regional para la cooperación económica de China en Asia, África y Europa, pero luego se extendió también a Oceanía y América Latina. La misma consiste en dos grandes corredores: uno terrestre denominado **Franja Económica de la Ruta de la Seda**, y otro marítimo, dado a conocer con el nombre de **Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI**, el cual se extiende desde el Mar de China Meridional hasta las aguas del Mar Mediterráneo, pasando por el Estrecho de Malaca, el Océano Índico, el Golfo Pérsico y el Mar Rojo, interconectando alrededor de 20 países (Ranade, 2016). Este corredor náutico, de acuerdo con los propios dirigentes chinos, apunta a construir una nueva forma de cooperación regional en materia de seguridad marítima. Empero, sus críticos sostienen que el objetivo geoestratégico de trasfondo es garantizar el control de Beijing sobre las rutas comerciales marítimas más importantes y su abastecimiento ininterrumpido de materias primas y recursos energéticos.

En relación con el Océano Índico, la Ruta Marítima de la Seda no representa un desarrollo per se, puesto que el gigante asiático ya tenía presencia en la región con la estrategia del Collar de las Perlas. Sin embargo, gracias a estos proyectos de financiamiento de infraestructura, China está estableciendo nuevas bases militares, como la de Djibouti, que le permitirá lanzar operaciones navales alrededor del Cuerno de África. Asimismo, está realizando grandes inversiones en la construcción de nuevos puertos marítimos regionales en las islas Seychelles y Maldivas, en Hambantota (Sri Lanka) y en Kyaukpyu (Myanmar) (Chellaney, 2017). Cabe aclarar que, según el gobierno de Beijing, estas instalaciones no tendrán un uso propiamente militar, sino que estarán orientadas más bien hacia el uso comercial.

Con todo, aún queda mencionar un aspecto fundamental -sino el más importante-, que ha llevado a China a concentrar su despliegue de fuerzas en el Índico. Esto tiene que ver con el intento de disminuir su dependencia del Estrecho de Malaca. Este canal es un punto de estrangulamiento entre Malasia, Singapur e Indonesia, por el que actualmente transita cerca del 90% de su comercio marítimo y de los suministros de energía que importa. La situación de fuerte dependencia que enfrenta Beijing respecto a este corredor ha sido denominada por Malcom Davis (2014) como el “Dilema de Malaca”, debido a que Malasia y Singapur son aliados de Estados Unidos, y junto con el Reino Unido, Australia, Corea del Sur y Japón podrían

neutralizar una de las principales vías de abastecimiento del gigante asiático como una suerte de muro de contención al expansionismo chino.

Ante esta situación, el gobierno de China está tratando de desarrollar una vía alternativa dentro del marco de la Nueva Ruta de la Seda, que consiste en el “Corredor Económico Chino-pakistaní”. La importancia de esta ruta terrestre -donde el gobierno chino ha colocado una enorme apuesta de 46.000 millones de dólares destinados al financiamiento de una serie de proyectos energéticos, de autopistas y ferrocarriles-, radica en que gracias al arrendamiento por 40 años del puerto de Gwadar, en Pakistán, las mercaderías chinas tendrán un rápido acceso a los mercados de África y Asia Occidental, evitando pasar por el Estrecho de Malaca (Sánchez Canóvas, 2017).

Empero, esta ruta ha generado un importante malestar en India, debido a que cruza por la región de Cachemira, territorio cuya soberanía se encuentra en disputa entre India y Pakistán desde sus independencias en 1947. Hay que tener en cuenta que este conflicto ha llevado a ambos países a enfrentarse en tres guerras –en 1947, 1965 y 1971-, y hoy la querrela sigue vigente. Otra cuestión que tampoco es menor es que tanto India como Pakistán poseen armas nucleares y ninguno de los dos estados es firmante del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) ni del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares o de Prohibición de Ensayos Nucleares (CTBT). Ambos países desarrollaron sus programas atómicos con finalidad militar en la clandestinidad y, aunque sostienen que su doctrina nuclear se basa en el principio de la disuasión mínima, es decir, para un uso defensivo, los gobiernos de Nueva Delhi e Islamabad han estado ampliando considerablemente su arsenal de misiles nucleares en los últimos años (Padinger, 2019).

Por otro lado, India es uno de los estados más preocupados por el avance chino en el Océano Índico, al que considera su esfera natural de influencia. En función de ello, Nueva Delhi viene desplegando una serie de iniciativas de índole diplomática y económica tendientes a mejorar los lazos con sus vecinos de Asia Meridional y del Sudeste Asiático, y está desarrollando una destacable destreza de proyección naval cuyo objetivo a corto plazo es alcanzar una estrategia marítima autónoma. Para ello, el gobierno indio ha desplegado su propia “Cadena de Perlas”, que consiste en la proyección de puertos y otros acuerdos marítimos con distintos países de la región. Uno de sus pilares principales en el Índico es el puerto marítimo iraní de Chabahar, ubicado al sureste de Irán en el Golfo de Omán, que le sirve a India como puerta de entrada a Asia Central. Actualmente, Nueva Delhi está invirtiendo en la construcción de una línea ferroviaria que va desde este puerto hasta Afganistán, lo que le permitirá eludir el paso por Pakistán para comercializar con este país (Fang, 2018).



Fuente: Hit Brother (2018) <https://www.hitbrother.com/chinese-military-bases-in-the-indian-ocean-region-ior/>

En paralelo, India está impulsando un importante rearme naval que lo ha llevado a convertirse en el mayor importador de material defensivo del mundo (Torres Moral, 2017). De hecho, la administración de Modi ha generado un cambio en las capacidades de las armas nucleares desde tierra a mar, aumentando su competencia nuclear tripartita (naval, terrestre y aérea). En consonancia con ello, ha acelerado el enriquecimiento de uranio y de material fisionable para producir mayor cantidad de armas nucleares y de mayor tamaño en menor tiempo, a la vez que se encuentra modernizando su marina a un ritmo acelerado con el fin de convertirse en una potencia naval ofensiva (Zahid y Ehtisham, 2015). Como consecuencia, India está arrastrando a toda la región a una intensa carrera armamentística.

El gobierno de Nueva Delhi también está proyectando ciertos planes estratégicos y se ha incorporado a distintas iniciativas “made in Asia” junto con estados aliados que de igual manera buscan contener el avance chino. En este contexto, el Primer Ministro indio y el Primer Ministro japonés, Shinzo Abe, lanzaron en 2016 el “**Corredor de Crecimiento de Asia y África**”, como contrapartida de la *Belt and Road Initiative (BRI)*. Esta es una iniciativa entre Tokio y Nueva Delhi para promover la conectividad entre Asia y África y alentar proyectos conjuntos en este último continente. Esta propuesta -que combina a su vez la política nipona de la

“Estrategia de un Indo-Pacífico libre y abierto”¹ y la política india del “Act East Policy”²- consiste en una plataforma económica multilateral que servirá de base para la creación de un nuevo bloque de seguridad centrado en África, con miras a compensar los intereses estratégicos chinos en este continente (Pajon y Saint-Mézard, 2018). Empero, durante la última cumbre del Banco Africano de Desarrollo (BAfD) realizada en octubre de 2018, Modi y Abe no mencionaron este corredor. En su lugar, hicieron referencia a una “Plataforma para la Cooperación Empresarial Japón-India en la Región Asia-África”, que apunta a un proyecto de perfil más bajo orientado a los negocios y al impulso del sector privado (Pajon y Saint-Mézard, 2018).

Por último, cabe destacar que todos estos movimientos que vienen llevando adelante tanto Japón como India tienen la aprobación de los Estados Unidos, que ha estrechado la relación con dichos países a través de la firma de tratados estratégico-militares. Mediante estos pactos, Estados Unidos ha aumentado su cooperación militar proveyendo a los dos países asiáticos ayuda en materia de inteligencia naval, vigilancia, reconocimiento y ataques de precisión. Además, las Armadas de India y Estados Unidos participan anualmente, desde 1992, de lo que se conoce como “Ejercicio Malabar”, una práctica naval conjunta que se lleva a cabo en las aguas del Pacífico, al que se ha sumado la participación de Japón desde 2015 con vistas a mejorar la cooperación en materia de defensa naval (Arana, 2017). De esta manera, Estados Unidos pretende compensar la regresión de su presencia en Asia dándole a India el rol de guardián en el Océano Índico, y a Japón en el Pacífico Norte.

Reflexiones finales

A modo de conclusión, cabe resaltar la importancia histórica que ha tenido el control de los mares y océanos por parte de las grandes potencias como un factor indispensable de su poder material y de su proyección internacional. Como hemos visto, el traspaso del epicentro de la

¹ En el año 2016, durante la 6ª Conferencia Internacional de Tokio sobre Desarrollo Africano, el presidente japonés Shinzo Abe lanzó una iniciativa denominada “Visión de un Indo-Pacífico libre y abierto” (FOIP, por sus siglas en inglés), con miras al fortalecimiento exterior de Japón a través de la creación de una red de asociaciones estratégicas para promover la confluencia de los océanos Pacífico e Índico y de Asia y África. Mediante esta propuesta, Japón apunta a liderar activamente los esfuerzos para lograr establecer un orden internacional basado en principios imprescindibles para la estabilidad y la prosperidad en la región, tales como el imperio de la ley, la libertad de navegación y el libre comercio (Llandres Cuesta, 2020).

² El 1992, el entonces Primer Ministro de India, P.V. Narasimha Rao, lanzó una iniciativa denominada “Look East Policy” que marcó la forma en que el país se ha vinculado con el Sudeste Asiático en materia institucional, económica y de seguridad y defensa. La administración de Narendra Modi inaugurada en 2014, rebautizó esta política como “Act East Policy” para profundizar las relaciones con los países del Este de Asia (Baroni y Dussort, 2017).

política mundial de Occidente a Oriente ha hecho que el Océano Índico cobre un valor geoestratégico fundamental en las relaciones internacionales del siglo XXI. En consecuencia, su relevancia como una de las principales rutas marítimas y comerciales de materias primas y recursos energéticos estratégicos, está llevando a que las principales economías que dependen de estos insumos para sostener el crecimiento de sus industrias y de sus clases medias en expansión, se disputen un lugar predilecto en dichas aguas.

La puja por el poder marítimo, tanto por parte de los actores regionales como de los extrarregionales es evidente al ver como se han lanzado al mar con grandes estrategias navales y megaproyectos de infraestructura que están alterando el entorno geopolítico del Océano Índico y modificando la dinámica de toda la región (De Silva-Ranasinghe, 2011). Por consiguiente, el desarrollo de capacidades marítimas, tanto duras como blandas, es lo que les permitirá a las potencias desarrollar una estrategia marítima y militar, que perdure tanto en tiempos de paz como de guerra, para sentar las bases de la seguridad y la estabilidad de sus intereses comerciales y energéticos.

No cabe duda de que el principal desafío actual en el Océano Índico está ligado al avance de China y al desplazamiento de sus bases marítimas para proteger las rutas de navegación que son indispensables para el abastecimiento de su población. Habrá que ver en el futuro próximo cuáles serán los pasos para seguir por los Estados Unidos y sus aliados en la región para contener el despliegue de China y si las relaciones pacíficas se pueden sostener en el tiempo.

Referencias bibliográficas

- ARANA, I., 2017, "Una estrategia Indo-Pacífica". Madrid, España. El Mundo Internacional. Unidad Editorial. Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2017/11/10/5a048f9bca4741237b8b460b.html>
- ARANCÓN, F., 2014, "El Collar de las Perlas de China: geopolítica en el Índico". El Orden Mundial en el siglo XXI. Creative Commons BY-NC-ND. Disponible en: <https://elordenmundial.com/el-collar-de-perlas-chino/>
- BARONI, P. A. y DUSSORT, M. N., 2017, "El cambio de la Look East Policy a la Act East Policy en India", Revista Relaciones Internacionales, Editorial: Universidad Nacional de La Plata (UNLP).
- BRZEZINSKI, Z., 1997, *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Editorial Basic Books.

CHELLANEY, B., 2017, "Democratic powers must intensify Indian Ocean cooperation". Nikkei Asia Review. Disponible en: <https://chellaney.net/2017/09/29/democratic-powers-must-intensify-indian-ocean-cooperation/>

DAVIS, M., 2014, "China's 'Malacca Dilemma' and the future of the PLA", en *The Asia Dialogue*, Asia Research Institute, University of Nottingham. Disponible en <https://theasiadialogue.com/2014/11/21/chinas-malacca-dilemma-and-the-future-of-the-pla/>

DE SILVA-RANASINGHE, S., 2011, "Why the Indian Ocean Matters", en *The Diplomat*. Disponible en : <https://thediplomat.com/2011/03/why-the-indian-ocean-matters/>

FANG, F., 2018, "India aumenta la presencia naval en el Océano Índico para contrarrestar a China", La Gran Época. Disponible en: <https://www.lagranepoca.com/news/392116-india-aumenta-la-presencia-naval-en-el-oceano-indico-para-contrarrestar-a-china.html>

GIMENÉZ, I., 2012, "El océano Índico: escenario clave de la geopolítica mundial", en *Huffpost*, Edition ES. Disponible en https://www.huffingtonpost.es/ivan-gimenez/el-oceano-indico-escenari_b_1874471.html

HILL, R., 1990, "Estrategia Marítima para potencias medianas", Buenos Aires, Argentina. Instituto de Publicaciones Navales.

LLANDRES CUESTA, B., 2020, "Japón y la visión de un Indo-Pacífico libre y abierto", *Documento Opinión*, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE.ES).

MALENA, J. E., 2013, "La protección del comercio marítimo por parte de China: ¿conflicto en el horizonte con la India?", en *Voces en el Fénix*, Revista del Plan Fénix, año 4, N° 26. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

MARTÍNEZ, A., 2019, "India revoca la autonomía de Cachemira", *El País Internacional*. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2019/08/05/actualidad/1564991818_983157.html

MUÑOZ-ALONSO, A., 2014, "Arco de crisis", *El Imparcial*, Editorial Imparcial de Occidente SA. Disponible en: <https://www.elimparcial.es/noticia/28293/opinion/arco-de-crisis.html>

NAVARIDAS, F. A., 2018, "Iniciativas Indo-Pacíficas", *Estudios de Política Exterior* N°184. Asociación de Revistas Culturales de España (ARCE). Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/iniciativas-indo-pacificas/>

PADINGER, G., 2019, "¿Cómo es el terrible arsenal nuclear de India y Pakistán?", Infobae. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/mundo/2019/02/27/como-es-el-temible-arsenal-nuclear-de-india-y-pakistan/>

PAJON, C. y SAINT-MÉZARD, I., 2018, "Asia-Africa Growth Corridor at the crossroads of business and geopolitics", French Institute of International Relations, East Asia Forum. Disponible en: <https://www.eastasiaforum.org/2018/11/08/asia-africa-growth-corridor-at-the-crossroads-of-business-and-geopolitics/>

RANADE, J., 2016, "Can China realise its One Belt, One Road dream?", en *Hindustan Times*. Disponible en: <https://www.hindustantimes.com/analysis/can-china-realise-its-one-belt-one-road-dream/story-Vm2Gkc2jxtwr2xqOI1BsyM.html>

SALAZAR CAMARILLO, V. M., 2015, "El Collar de Perlas: Entre la expansión naval de China en el Océano Índico y una nueva Ruta de la Seda", Universidad Nacional Autónoma de México.

SÁNCHEZ CÁNOVAS, M., 2017, "La estrategia china del Collar de las Perlas para ganar la batalla comercial", *El Debate de Hoy*. Disponible en: <https://eldebatedehoy.es/economia/collar-de-perlas/>

SCHEIHING NAVARRO, R., 1982, "El Océano Índico. Un desafío estratégico", en *Revista de Marina*. Disponible en: <https://revistamarina.cl/revistas/1982/3/scheihing.pdf>

TORRES MORAL, C., 2017, "El Índico: un océano de superlativos", en *Reality Shock*. Disponible en: <https://larealidadsuperaalaficcion.wordpress.com/2017/04/17/oceano-indico/>

ZAHID, A. A. y EHTISHAM, H., 2015, "Indian Ocean: A zone of benefits or conflicts?", en *Foreign Policy News*. Disponible en: <http://foreignpolicynews.org/2015/07/10/indian-ocean-a-zone-of-benefits-or-conflicts/>

Corán, sangre y fuego: la disputa por la hegemonía en el MENA

Koran, blood and fire: the dispute for hegemony in MENA

Joel Foyth*

Resumen: Las sociedades árabes experimentaron en 2011 un despertar social inédito, conocido como la Primavera Árabe. Sin embargo, prontamente las esperanzas puestas en este proceso se derrumbaron cuando este se transformó en un verdadero sisma que provocó la caída de los antiguos mandatarios y desató conflictos civiles por el control del poder vacante. Este contexto de inestabilidad fue propicio para que los diferentes actores internacionales que aspiran al liderazgo regional intervinieran para imponer gobiernos afines a sus intereses. Por ello, a lo largo de este artículo expondremos algunas de las dinámicas de la geopolítica regional, y examinaremos en base a ellas, el accionar de los principales actores, sintetizando sus virtudes y defectos, como también sus éxitos y fracasos.

Palabras claves: Hegemonía, Islam, conflicto, Primavera Árabe

Introducción

En el siguiente trabajo analizaremos la geopolítica de Medio Oriente y Norte de África (conocido como MENA, por las siglas en inglés de Middle East and North Africa). Primeramente, abordaremos los sucesos más importantes que ocurrieron en la primera década del siglo XXI, que han convertido a la región en la más convulsa del mundo. Posteriormente, detallaremos las principales estrategias y recursos que utilizan los principales actores regionales como Arabia Saudita, Irán, Egipto, Israel, Turquía y los grupos islámicos no estatales para construir sobre las ruinas un nuevo orden a su imagen y semejanza. Finalmente, expondremos los éxitos y limitaciones que cada uno han experimentado.

El MENA en el siglo XXI: una región convulsa

Para que podamos comprender la situación actual, debemos tomar en cuenta los procesos que tuvieron lugar desde los sucesos del 11-S. Siguiendo a Paredes Rodríguez (2012), podemos

* Estudiante avanzado de la carrera de Licenciatura en Relaciones Internacionales de la de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Miembro del Grupo de Estudio de Medio Oriente (GEMO), en el marco del Programa de Relaciones y Cooperación Sur-Sur (PRECSUR) e integrante del equipo de Jóvenes Investigadores del Instituto Rosario de Estudios del Mundo Árabe e Islámico (IREMAI) de la UNR. Correo: joelfoyth@gmail.com

afirmar que las intervenciones de Estados Unidos (EEUU) en Afganistán e Iraq, el *affaire* iraní, y la Primavera Árabe han sido los principales sucesos desestabilizadores de la región.

Las **intervenciones en Afganistán e Iraq** no contribuyeron a la consolidación de estados democráticos que aumentarían la “legitimidad de los gobiernos y de esta forma reducir el apego a los movimientos anti sistémicos como al Qaeda” (Fukuyama y Mac Faul citado en Paredes Rodríguez 2012:64). Por el contrario, devinieron en fuertes conflictos internos y desestabilizaron el equilibrio de poder regional.

A su vez, el descubrimiento de **desarrollo de tecnología nuclear iraní**, aunque siempre negada por las autoridades su intencionalidad bélica, consolidó al estado persa como un pretendiente a la hegemonía local. Esto no solo acrecentó las tensiones mutuas con sus rivales, sino que la posibilidad de la tenencia de arsenal nuclear provocó temor por el posible “efecto contagio o domino en el resto de los países vecinos” (Paredes Rodríguez, 2012:68).

Finalmente, el proceso que más ha hecho para sucumbir la región fue la **Primavera Árabe**. Con la presión popular y la salida del poder de los mandatarios, quienes a pesar de su carácter antidemocrático habían logrado contener fuerzas sociales heterogéneas y mantener el balance de poder regional, la situación implosionó, desembocando en guerras civiles por las disputas por el poder vacante, o por la resistencia tozuda de los mandatarios a permanecer en su lugar. Fue así como antiguos sentimientos de pertenencia, étnicos y religiosos (muchos de ellos en su versión más radicalizada), emergieron tras décadas de ser contenidos al interior de las fronteras creadas por Occidente después de la caída del Imperio Otomano. Como dice Wilf (2017), estas fueron borradas, las alianzas y estructuras rotas, y no ha surgido un nuevo hegemon natural.

En esta lucha por la hegemonía podemos distinguir una pluralidad de actores regionales que buscan construir sobre las ruinas un nuevo orden a su imagen: Arabia Saudita, Egipto, Irán, Israel, Turquía, y los grupos islámicos no estatales. Partiendo desde el realismo clásico nos encontraremos que “en términos de los instrumentos de poder tradicionales (...) ninguno emerge claramente como el hegemon absoluto”. Es por lo que cada uno de los competidores por la hegemonía apela a otros **recursos no-tradicionales, y alianzas tácticas**. El “*soft power* se encuentra en la apelación a la lealtad hacia la religión, secta, etnia, tribu y nación además de la habilidad de forjar alianzas cambiantes en servicio de metas específicas” (Wilf, 2017:12).

El Islam, la religión predominante en la región, es un recurso valiosísimo. La utilización instrumental de la misma se da ya que “nunca estableció una línea de separación entre poder espiritual y poder secular (...) Esto explica que muchos musulmanes ortodoxos consideren que debe perseguirse como objetivo la instauración de un Estado Islámico” (Álvarez Osorio

Alvariño, 2006:7). La pertenecía a determinada secta, o el llamado a un 'Islam purificado' puede movilizar fuerzas inmensas y constituyen a los intérpretes del mismo en actores claves de poder.

De la misma manera, "la batalla por la hegemonía en la región depende de la habilidad de apelar a las lealtades tribales y crear coaliciones y alianzas que reúnan tribus que hayan estado en guerra previamente" (Wilf, 2017: 13). A su vez, la nacionalidad todavía debe tenerse en cuenta, ya que, durante el siglo posterior al fin del Imperio Otomano, millones de personas han crecido como miembros de un Estado Nación, lo cual ha dado identidad, y además cuenta con recursos materiales fundamentales para luchar por su existencia.

Las diversas alianzas que se establecen se caracterizan por ser cortoplacistas, de compromisos endebles y cambiantes. Para entender mejor su funcionamiento, utilizamos el concepto de "alianza líquida" expuesto por Soler I Lecha (2017), la cual "no se fundamenta en una identidad o proyecto común, sino en el miedo (...) cambia en función de acontecimientos puntuales y es así como proliferan alianzas que se circunscriben a un tema y suelen tener fecha de caducidad". Como corolario, las rivalidades también son líquidas, y "actores tradicionalmente enemistados hacen frente común en un tema concreto sin con ello reconocerse aliados" (Soler I Lecha; 2017:1). Sin embargo, aún hay intentos de consolidar bloques o 'ejes' por parte de los que aspiran al liderazgo regional, por lo que las alianzas líquidas conviven con las sólidas sin sustituirlas plenamente. Por eso, también es necesario "explicar por qué hay actores que persisten en la voluntad de forjar alianzas sólidas y también por qué algunas rivalidades son constantes" (Soler I Lecha, 2017:1).

Los contendientes apelan a la movilización de las minorías en otras partes de la región, como modo de socavar la estabilidad y la influencia de los contrincantes, tales como "los kurdos en Turquía, Irán, Iraq y Siria; fuera de Irán, los chiitas en Iraq, Arabia Saudita, Yemen, Siria, Líbano, y los estados del Golfo; en Egipto, los cristianos coptos" (Wilf, 2017: 13).

Esto lleva a que las acciones sean imprevisibles, y hasta contradictorias, haciendo la región aún más inestable y violenta. Aquellos lugares en donde el orden político anterior ha sido sacudido con más fuerza, como en Siria, Iraq, Libia, Yemen, etc. se han convertido en el campo de batalla en donde los aspirantes a la hegemonía resuelven sus diferencias y buscan acrecentar su influencia colocando regímenes proclives a sus intereses.

El accionar de los principales contendientes

Irán: En cuanto a recursos duros, Irán está bien posicionado en la región debido a que posee un amplio control del estrecho de Ormuz, tiene potencialmente uno de los ejércitos mas

grandes del mundo, “y es nada más ni nada menos que el segundo exportador mundial de crudo, capaz de afectar el rumbo de la economía mundial” (Paredes Rodríguez, 2012:68). Además, no podemos dejar de mencionar su programa de desarrollo nuclear con enriquecimiento de uranio. Este proyecto ha buscado tanto consolidar la solidaridad nacional al interior de sus fronteras, como también dar una demostración de fuerza hacia el exterior que lo apunte en la construcción del nuevo orden (Duran y Yilmaz, 2013). Wilf (2017), considera que esta política está diseñada con un fin disuasorio, ya que no se muestra como un poseedor efectivo del arma nuclear, pero sí como un actor que tiene todas las capacidades a disposición para tenerla.

En el aspecto religioso, es el único país donde la rama chiita del Islam no solo detenta el poder político, sino que es también a la que adhiere la abrumadora mayoría de la población. Teherán ha explotado el sectarismo en su política exterior, apelando a la movilización y al levantamiento de los chiitas en Iraq, Bahrein, el oeste de Arabia Saudita, Yemen, Afganistán, Hezbollah en el Líbano y los alauitas en Siria, para desestabilizar los distintos gobiernos opositores, que son sunitas (Duran y Yilmaz, 2013).

También se posicionó como firme opositor a Israel, EEUU y los países árabes del Golfo. A través de esto ha logrado rebasar el sectarismo y acercarse a algunos sectores no chiitas, proponiendo un “eje de resistencia”, por ejemplo, a través de la defensa de la causa palestina (Duran y Yilmaz, 2013:145).

Sin embargo, el talón de Aquiles está en que fuera de Irán, y menor medida Iraq, el Chiismo es minoría en todos los países, lo que limita la capacidad de usarlo como potenciador para construir su hegemonía en forma exclusiva.

La Primavera Árabe también dejó en claro los límites de su política revolucionaria. En sus comienzos, el gobierno iraní las apoyó, afirmando que estas “eran la reacción de los musulmanes contra los dictadores seculares sostenidos por occidente” (Duran y Yilmaz, 2013:146). Sin embargo, cuando el afectado fue su aliado sirio, Al Assad, Teherán no dudó en prestarle un franco apoyo al régimen y al mantenimiento del status quo en Siria.

Compartimos el análisis de Wilf (2017), quien propone que Irán no busca ser el líder exclusivo, o consolidar la unidad islámica de Medio Oriente bajo su bandera, sino dividir el mundo sunita e impedir la unificación de este bajo otro competidor.

Arabia Saudita: Sin dudas, el poder económico del reino de los Saud es uno de los factores que lo convierten en uno de los actores más fuertes de la región. Es el único país árabe que forma parte del G20, y sus reservas probadas de petróleo solo son superadas por Venezuela. Esto le ha permitido convertirse en un aliado clave de EEUU y Occidente, siendo por años una de las

fuentes principales de abastecimiento de hidrocarburos. Esto, junto a su aparato militar, le da una fuerte cuota de poder duro.

El Reino también apela al discurso religioso y sectario: étnicamente es árabe, al igual que la mayoría de la población de la región; es el lugar donde nació el Islam y también las conquistas árabes; las joyas más preciadas del Islam, las ciudades sagradas de La Meca y Medina están bajo su control y miles de musulmanes de todo el mundo peregrinan cada año hacia ellas (Wilf, 2017).

La Casa Saud está íntimamente aliada a la clerecía *Wahabita*, quienes conforman uno de los sectores más rigoristas del Islam sunita. Esto le ha posibilitado a Riad ser considerado uno de los intérpretes y defensores del 'verdadero Islam'. Gracias a los ingresos del petróleo, ha podido exportar a través de la creación de mezquitas y centros islámicos en todo el mundo, su concepción de Islam, y por ende su influencia.

Aunque su principal enemigo es Irán, paradójicamente le ha sido funcional para proyectar su liderazgo. Como dice Soler I Lecha (2017), en un intento de consolidar una alianza sólida, "los saudíes han intentado forjar un bloque suní (...) la función de este bloque es contener Irán y ha intentado institucionalizar dicha alianza a todos los niveles". Duran y Yilmaz afirman por su parte que "paradójicamente, aunque el modelo saudí es el opuesto al iraní, su poder teopolítico funciona en un modo similar en su dirección sectaria y su naturaleza polarizante" (Duran y Yilmaz; 2013:148).

En la Primavera Árabe se ha levantado como guardián de un status quo que le era favorable, interviniendo militarmente para evitar que regímenes aliados cayeran bajo control de sectores cercanos a Irán. Pero, por el otro, cuando la revolución afectó a Siria, aliado de Teherán, apoyó a la oposición.

Consideramos que el objetivo de Riad es convertirse en el líder del mundo árabe islámico, unificando y encabezando el mundo sunita. Sin embargo, muchos sectores del mundo Suní no comparten su visión radical y rigorista del Islam y su fuerte autoritarismo es poco atractivo. Además, sus intervenciones militares han sido desastrosas en costos humanos, y no han logrado los objetivos buscados, lo que ha debilitado su imagen internacional, y mermado el apoyo de occidente.

Turquía: Después de décadas de haber mirado hacia Europa como ejemplo a seguir y como región con la cual identificarse, la República ha experimentado un giro en sus objetivos. Especialmente con la llegada al poder del Partido de la Justicia y el Desarrollo, conocido como 'AKP' por sus iniciales turcas, de raíz islámica, Ankara ha vuelto los ojos a sus antiguos dominios imperiales, y se presenta como otro de los candidatos al liderazgo del mundo

islámico, ya que “fue hogar del último califa, o dirigente del mundo musulmán aceptado. De por sí, Turquía puede reclamar fuertemente la reunificación del mundo sunita bajo su liderazgo (...) está despertando de su “siglo perdido” para disputar su rol como líder” (Wilf, 2017:7).

El modelo turco llegó al gobierno mediante elecciones libres, mostrando que era posible armonizar Islam con democracia y libre mercado. Esto ha hecho del país euroasiático una experiencia interesante que tanto desde occidente, como de los sectores islámicos moderados fue catalogada como un ejemplo a seguir para los gobiernos que nacieron de la Primavera Árabe.

Es en este contexto que buscó hacer “gala de su política de “cero problemas con los vecinos”, y de que es un país que puede hablar con todos” (Paredes Rodríguez, 2012:74). Duran y Yilmaz (2013) nos muestran que, en el plano regional, Ankara se presentó como un actor que buscaba la creación de un orden basado en la cooperación y la integración y no en el sectarismo.

Sin embargo, con la profundización de los conflictos regionales, y la llegada de la guerra hasta sus fronteras, el gobierno turco entro en contradicción y decidió tomar parte en ellos, “rotundamente en contra de las políticas israelíes en Palestina; exigiendo la caída de Al-Assad en Siria; y condenando el régimen salido de la intervención militar en Egipto” (Soler I Lecha, 2015:4).

En 2016, en una situación interna convulsa, sufrió un intento de golpe de estado, lo que devino en un autoritarismo cada vez mayor por parte de Erdoğan. A su vez, al igual que los actores ya analizados, en la práctica sus políticas tampoco han sido uniformes, y ha recurrido a alianzas líquidas, marcando las limitaciones del modelo turco.

Ante el recrudecimiento del conflicto en Siria, su progresivo aislamiento y la falta de expectativa de una salida aceptable, Turquía cambió su política firme de exigir la salida de Al-Assad, y se acercó a Rusia, con quien había tenido escaramuzas. Esto se debe a la retirada de sus aliados occidentales de la región, pero fundamentalmente por los problemas que se le avecinaron, como los millones de refugiados que recibió, la posibilidad que el ISIS cruzara las fronteras, y el peligro secesionista que traería la conformación de un estado Kurdo al norte de Siria.

Egipto: Siempre será tomado en cuenta al hablar de liderazgo regional en el MENA. Sede de uno de los imperios más antiguos y desarrollados del mundo, su riqueza histórico y cultural le catapultan casi como candidato natural. De la mano de Nasser, adquirió su rol destacado durante parte del siglo XX como referente del Panarabismo y de la lucha contra Israel. Aunque

en los últimos años su influencia ha mermado considerablemente, su recuperación lo pondría rápidamente en competencia.

Es el sexto productor de gas del mundo, y tiene una posición geográfica clave al unir el Magreb con el Levante. Es el estado que aloja al mayor número de árabes sunitas, y tiene la universidad islámica de Al-Azhar, a través de la cual, miles de musulmanes son influenciados en todo el mundo.

A diferencia de los competidores que ya mencionamos, Egipto vivió en carne propia la Primavera Árabe. Produjo el desplazamiento de Mubarak, el antiguo mandatario, y propició la llegada de la Hermandad Musulmana al gobierno por el voto popular, a través de la candidatura de Morsi, lo cual “hubiera traído un cambio revolucionario en el mundo musulmán”. (Duran y Yilmaz, 2013:159). De igual manera, sectores moderados afines a la hermandad afianzaron sus posiciones en Marruecos, Libia y Yemen. Pero, para las monarquías del golfo e Israel esto era una amenaza latente.

La experiencia duró poco, y el 30 de junio de 2013, el comandante Abdel Fatah al Sisi, con la bendición de Riad y las Petromonarquías, produjo un golpe de estado, volviendo a un sistema autoritario y militar. “Como resultado, un período de inestabilidad empezó para Egipto, que esperaba servir de ejemplo inspirador para la democratización de la región” (Duran y Yilmaz, 2013:160).

En síntesis, su inestabilidad política, y mala situación económica, dejan a Egipto en una situación complicada. Según Wilf (2017) los gobiernos militares y persecución a la Hermandad Musulmana han mermado sus “credenciales islámicas”, por lo que el objetivo de Egipto no podría ser alcanzar la unidad y el liderazgo sunita, pero si impedir que esto se haga bajo la bandera de algún vecino, y ser tenido en cuenta como un actor relevante.

Israel: El estado moderno israelí ha sido el actor regional más importante en la segunda mitad del siglo XX. El éxito en las sucesivas guerras con sus vecinos árabes ha consolidado tanto su independencia, como su poderío militar. Aunque el eje de conflicto se ha desplazado hacia otros problemas al interior del mundo árabe e islámico, esto no quiere decir que la situación de palestina haya sido solucionada ni mucho menos.

La situación para Israel se ha complicado en estos últimos años en el balance de poder regional. Aunque suspiró aliviado después el golpe a Morsi, la llegada al poder de los partidos islámicos no era un buen síntoma. Sumado a eso, debido a las fuertes críticas del manejo de problema palestino, perdió también a otro aliado clave, Turquía, y ganó la reprobación internacional por el incidente del buque humanitario Mavi Marmara (Paredes Rodríguez, 2011:78).

Wilf propone que, debido a ser el único país judío de la zona, su objetivo claramente no es el liderazgo o la unificación de la región, sino que se limita a conservar y asegurar la defensa al interior de sus propias fronteras. Es un “potencial aliado ‘comodín’ para ser usado por los diferentes jugadores en la gran batalla para asegurar que ninguno de sus rivales emerja como un hegemón” (Wilf, 2017: 9).

Es conocida, aunque no siempre oficializada, su alianza con los países del Golfo, especialmente con Arabia Saudita. No los une un proyecto común, sino su cercanía a EEUU y principalmente la necesidad de frenar la amenaza del crecimiento de Irán. Cualquier consolidación del proyecto nuclear iraní sería catastrófica para ambos, por lo que “es un secreto abierto que al menos algunos países del Golfo mantienen contactos encubiertos con Israel- mayormente a través de compartir inteligencia” (Pfeffer citado en Guzansky, 2011: 15).

Grupos Islámicos No-Estatales: Al igual que otros contendientes, los grupos yihadistas sueñan con la instauración de un nuevo califato, un verdadero Estado Islámico que reunifique el mundo musulmán dividido y humillado por occidente. Instruidos por el Islam sunita extremista, estos grupos basan su accionar en una polarización sectaria extrema.

Atacando a Occidente, pueden fácilmente representar a Arabia Saudita y Egipto en “la bolsa de Occidente”. Atacando otros no-sunitas respaldan sus credenciales suníes, y atacando sunitas que fallan en profesar lo que está de acuerdo con ellos, el “único camino verdadero” del Islam, se colocan a sí mismos como los árbitros de la fe y la herejía en el Islam sunita, deslegitimando cualquier contendiente como no-suficientemente islámico (Wilf, 2017:8).

Al Qaeda e ISIS son los más reconocidos de estos grupos, pero no lo únicos. La lucha contra estos grupos lejos está de terminar con la desaparición “física” de los mismos, sino que será un actor que difícilmente será erradicado. Como debilidad, sus postulados extremistas son rechazados no solo por los países no musulmanes, sino por la mayoría del propio mundo islámico. El combate contra estos grupos es lo único que ha logrado un nivel de unidad (aunque sea discursivamente) en la gran mayoría de los otros actores.

Reflexiones finales

Después de realizar un somero análisis de la geopolítica del MENA, podemos concluir que hay una relativa ‘paridad’ entre los actores, en la que no hay ninguno que claramente emerja como líder indiscutido. El uso político del Islam es un arma de doble filo muy peligrosa ya que el otro es visto como enemigo, y no hay posibilidad de convivencia, ni de construir un mínimo proyecto regional conjunto. La liquidez de las alianzas hace que el paso de la amistad al conflicto entre los actores sea muy corto. Siempre el objetivo es desgastar y debilitar al otro.

Amirahmadi (2015) ha calificado certeramente la geopolítica del MENA como “oscura”, caracterizada por la presencia de extremismos, revueltas, intervenciones militares, medios ambientes arruinados, etc. Hasta cuándo durará esto, no lo sabemos. Qué competidor podrá imponerse, o como se conformará el nuevo orden, tampoco. Pero si tomará tiempo, y desgraciadamente mucha sangre. Será necesaria una modificación profunda de la visión de los líderes regionales y una postura responsable de otras potencias extra regionales, como EEUU Rusia y la UE. Mientras que eso no suceda, parecerá que el MENA seguirá siendo forjado con *CORÁN, SANGRE Y FUEGO*.

Referencias Bibliográficas

ALVAREZ OSORIO ALVARIÑO, I., 2006, “El mundo árabe: entre la tradición y la modernidad”, en *Cuadernos BaKeaz*, Bilbao, N° 73.

AMIRAHMADI, H., 2015, “Dark geopolitics of the Middle East. How the Region’s Autocrats and Foreign Intruders Created Growing disorder”, *The Cairo Review*, N° 18.

CHOWDHURY, I.A., 2017, “Donald Trump’s Visit to the Middle East: Pilgrimage for Peace or Invitation to Instability?”, en *ISAS Insights*, N° 416, 5 June.

DUNNE, C., 2017, “The Trump Administration’s Complicated Middle East Map”; *Arab Center Washington*.

DURAN, B. y YILMAZ, N., 2013, “Islam, Models and the Middle East: The New Balance of Power following the Arab Spring”, en *Perceptions*, Volume XVIII, Number 4.

FISCHER, J., 2013, “El decenio perdido de Oriente Medio”, en *Project Syndicate*, Estados Unidos.

GUZANSKY, Y., 2011, “Tacit Allies: Israel and the Arab Gulf States” en *Israel Journal of Foreign Affairs*, Vol. 1.

MABON, S., 2016, “Arabia Saudí, Irán y la geopolítica cambiante de Oriente Medio”, en *Akbar/Ideas* N° 46.

PAREDES RODRÍGUEZ, R., 2013, “A 10 años del 11-S: escenarios inestables con conflictos en la región de Medio Oriente”, *Estudos Internacionais*, Brasil, Vol. 1, N°. 1.

RAJMIL, D., 2012, “Un nuevo equilibrio de poderes en Oriente Próximo”, en *IEEE*, Madrid, N°40.

SOLER I LECHA, E., 2015, “El Mediterráneo y Oriente Medio en 2015: conflicto, alianzas y recursos”, en *Anuario Internacional CIDOB*, Barcelona.

SOLER I LECHA, E., 2017, “Alianzas líquidas en Medio Oriente”, en *Anuario Internacional CIDOB*, Barcelona.

WILF, E., 2017, "The battle for hegemony in the Middle East"; en *Special Report, ASPI's publications*, Australia.

**Los Kurdos en el conflicto sirio:
Entre la amenaza turca y la retirada estadounidense (2014 - agosto 2019)**

The Kurds in the Syrian conflict: between the Turkish threat and the US withdrawal

Diamela Cortina*

Resumen

El objetivo de la presente investigación es analizar la cuestión kurda dentro del conflicto sirio entre 2014 y agosto de 2019 a partir del estudio de las políticas llevadas a cabo por Turquía y Estados Unidos que han afectado a esta etnia. Al mismo tiempo, se propone hacer un recuento de los cambios de alianzas y rivalidades durante el periodo estudiado respecto a los intereses coyunturales de los actores analizados, por lo que se las puede denominar como “alianzas líquidas”.

Palabras claves: Kurdos, conflicto sirio, Turquía, Estados Unidos, alianzas líquidas.

Introducción

En el presente trabajo se busca analizar cómo se desarrolló la cuestión kurda dentro del conflicto sirio entre 2014 y agosto de 2019 a partir del estudio de las políticas llevadas a cabo por Turquía y Estados Unidos; y cómo éstas han afectado a esta etnia, tras el comienzo de las amenazas turcas y el anuncio norteamericano de que se retiraba del territorio sirio luego de establecer que habían “derrotado el Estado Islámico”.

Asimismo, se propone hacer un recuento de los cambios en las alianzas y rivalidades de los actores partícipes en el conflicto, planteándose estas como “líquidas” y finitas; por no fundarse en una identidad o proyecto común, sino más bien en el miedo o en intereses específicos del momento (Soler i Lecha, 2016).

Es necesario saber, primeramente, que el pueblo Kurdo es la etnia sin Estado más grande del mundo conformada por más de 30 millones de personas repartidos en los territorios de Siria, Irak, Irán y, principalmente, Turquía (Estévez, 2015).

En Siria, antes del levantamiento contra el presidente al-Assad en 2011, la mayor parte de la población kurda se agrupaba en las ciudades de Aleppo, Jazirah, Damasco, Kobani, Afrin y

* Estudiante avanzada de la carrera de Licenciatura en Relaciones Internacionales de la de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Miembro del Grupo de Estudio de Medio Oriente (GEMO), en el marco del Programa de Relaciones y Cooperación Sur-Sur (PRECSUR) e integrante del equipo de Jóvenes Investigadores del Instituto Rosario de Estudios del Mundo Árabe e Islámico (IREMAI) de la UNR. Correo: diamela.cortina@gmail.com

Qamishli. Sin embargo, cabe destacar que en un intento de “arabizar” a las regiones kurdas, el gobierno sirio les negó muchos de los derechos básicos. Aunque, para mediados de 2012, luego del levantamiento contra el presidente sirio, las fuerzas gubernamentales se retiraron de esas zonas antes confiscadas para centrarse en la lucha contra los rebeldes en otras áreas. Así, las regiones ocupadas volvieron a estar en manos de la Asamblea del Pueblo del Kurdistán del Oeste (MGRK).

Para principios de 2014, los kurdos, que ya se encontraban organizados en 16 partidos políticos y declararon la creación de "administraciones autónomas" en tres cantones: Afrin, Kobani y Jazirah. Entre los más influyentes de estas agrupaciones convergía el Partido de Unión Democrática (PYD), unido a un brazo armado conocido como las Unidades de Protección del Pueblo (YPG). Este Partido nació en 2003 como una derivación política del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), lo que supuso el inicio de un gran problema con Turquía.

Turquía: del apoyo a milicias extremistas al ingreso a la Coalición Internacional

Desde 1984, Turquía mantiene al interior del país una lucha armada con el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK); quienes el gobierno turco, Estados Unidos, Rusia y la Unión Europea, consideran como una organización terrorista.

En el caso de Siria, el problema con la minoría kurda radica en que Ankara justifica el combate contra las milicias kurdas asentadas en este territorio (al mando del YPG) con el pretexto de que éstas también son un grupo terrorista que mantiene vínculos con el PKK. A pesar de que el PYD haya negado que posee alguna relación terrorista actual, o nexos políticos o militares con el PKK; de igual modo la política exterior turca anti-kurda, cuyos orígenes radican en el inicio del enfrentamiento armado en Siria, se llevó a cabo con el doble objetivo de derrocar al régimen de al-Assad y abortar el nacimiento de una región autónoma kurda en Siria.

Es en este contexto que la Agencia Nacional de Inteligencia Turca (MIT) apoyó el nacimiento de las milicias suníes de Jabhat al-Nusra, Ahrar al-Sham y del ISIS (Phillips, 2015). A la vez, Turquía ha rechazado atacar las posiciones del Estado Islámico o permitir a los kurdos sirios traspasar la frontera para defenderse cuando la ciudad de Kobani, territorio originalmente ocupado por kurdos, fue protagonista del avance yihadista.

Es en este contexto que se enmarca la injerencia estadounidense en Siria, quien intervino en un primer momento en ayuda efectiva a los grupos rebeldes vinculados al Ejército Libre Sirio para frenar a las fuerzas del Daesh, logrando recuperar la ciudad de Kobani. No obstante, a partir de 2015, la estrategia de Washington se focalizó únicamente hacia los grupos kurdos encabezados por el YPG. Cabe destacar, además, que el gobierno estadounidense acusó

internacionalmente a Turquía de apoyar al Estado Islámico y de no controlar su paso a través de la frontera; por lo tanto, Ankara se vio obligada a endurecer su posición, uniéndose a la Operación Resolución Inherente llevada a cabo por la Coalición Internacional contra el Estado Islámico liderada por los Estados Unidos.

La maniobra turca ante el avance kurdo

La ayuda al YPG en Siria, a partir de 2015, por parte de los Estados Unidos ha provocado una violenta reacción de Turquía, aliado tradicional de los EE.UU. desde la presidencia de Truman y miembro de la Alianza Atlántica desde 1952, que se materializó con la estrategia *“Escudo del Éufrates”*.

Para agosto de 2016, ante la preocupación por el avance de las Fuerzas Democráticas de Siria (SDF), quienes están bajo el mando de la YPG desde 2015, cerca de su frontera al Oeste del Éufrates, Ankara inició la operación enviando tropas y tanques al Norte de Siria para apoyar al Ejército Libre Sirio (ELS), los rebeldes moderados que se enfrentan al régimen de Bashar al-Assad desde 2011.

Oficialmente la operación se erigió con un doble propósito, por un lado barrer al Estado Islámico y por el otro, evitar que el YPG gane aún más territorio. No obstante, para el gobierno de Erdogan, ni el gobierno sirio ni el Estado Islámico eran la prioridad, sino más bien, la amenaza que representan los kurdos con su intención de crear un Estado independiente al Norte de Siria.

Gracias a la mejora de las relaciones con Rusia, Turquía logró barrer al Daesh mientras que partió en dos al ejército de las SDF; situación llevó a que Ankara tensara sus relaciones con la Unión Europea, la OTAN y especialmente con los Estados Unidos.

Estados Unidos y el inicio de la alianza con los kurdos sirios

En 2011, al inicio de la denominada Primavera Árabe en el Medio Oriente y Norte de África (MENA), el gobierno de Estados Unidos procuró no intervenir más de lo necesario en la dinámica de los acontecimientos. Sin embargo, esto provocó un “deterioro” de la imagen de Washington en los países del MENA, lo que llevó a que la administración Obama realice un viraje de su política exterior, sobre todo debido a la guerra civil en Siria que comenzaba a llevarse a cabo, donde la estrategia rusa y su alianza con el régimen de Bashar al-Assad ponían en completa evidencia la pérdida de la hegemonía americana.

Cabe destacar que la expansión y el fortalecimiento del denominado Estado Islámico en Siria también ha motivado inmensamente la participación de Estados Unidos en el conflicto, dados

los antecedentes terroristas de Al-Qaeda en su país con los acontecimientos del 11-S y la confluencia, en un primer momento, de este grupo junto con el Estado Islámico; a quien la administración norteamericana no dudó en catalogarlos como una amenaza tanto para la seguridad nacional como para la internacional.

Los lineamientos de la nueva política exterior norteamericana quedaron delimitados en el discurso del 28 de mayo de 2014 en la Academia Militar West Point; que posteriormente fueron plasmados en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2015. En dicho discurso, Obama se mostró como el defensor del “excepcionalísimo americano” y resaltó que el aislacionismo norteamericano no era una opción; Estados Unidos no podía ignorar lo que pasaba fuera de sus fronteras, y por lo tanto siempre debería liderar en el escenario internacional. De esta manera se fijó la dirección en la que se llevaría a cabo la intervención en Medio Oriente, y particularmente en Siria.

Para el mandatario americano, la amenaza más directa para los Estados Unidos, en el país y en el exterior, seguía siendo el terrorismo; peligro que proviene de grupos descentralizados y extremistas. Era necesario, entonces, adaptar la estrategia estadounidense a esta amenaza difusa y para ello; se requerían socios que ayuden a combatir a los terroristas, a quienes se les ofrecería ayuda para entrenar y capacitar a sus tropas, disminuyendo así, el despliegue de tropas propias.

Estos lineamientos fueron el prelude de la creación de una coalición internacional para combatir el Estado Islámico; lo que fue anunciado en la cumbre de la OTAN en septiembre de 2014. El EI, identificado como un grupo terrorista debía ser degradado y finalmente destruido. Para ello se trabajaría multilateralmente apoyando a los iraquíes y a los kurdos sirios que combaten para recuperar sus comunidades, entrenándolos y equipándolos con armamentos; una visión claramente nixoniana en relación con la guerra de Vietnam: ayudar a los aliados a combatir, pero no combatir por ellos.

He aquí cómo se comienza a forjar la alianza entre los Estados Unidos y los kurdos sirios, compartiendo un objetivo en común: desmantelar al Estado Islámico. Las milicias kurdas organizadas en su mayoría en torno el YPG, fueron vistas como fuerzas más eficaces en la lucha antiterrorista que el Ejército Libre Sirio, los rebeldes a quienes Norteamérica había brindado apoyo en un primer momento. Asimismo, se consideró que las tropas del régimen de Bashar al-Assad eran un aliado “no confiable” en esta lucha.

Esta “alianza” fue mantenida a lo largo de toda la administración Obama, a pesar de las reticencias del aliado tradicional de Estados Unidos en el Medio Oriente, Turquía. No obstante, a pesar de que Washington siempre mantuvo su apoyo a los kurdos en el plano táctico; intentó

mantener, a la vez, los parámetros fundamentales de su alianza estratégica con Turquía dentro de la Coalición Internacional, optando por una posición conciliadora a fin de no generar conflictos en el seno de la OTAN (Pelliece, 2017).

Si bien, la entrada de la administración Obama al conflicto sirio en septiembre de 2014, estuvo lejos de ser por una estrategia contra el gobierno turco; sirvió de apoyo a las milicias kurdas para enfrentar al Estado Islámico y al gobierno de Bashar al-Assad. Dicho apoyo, resultó ser una gran ventaja para los kurdos, quienes pudieron utilizar la intervención norteamericana no solo para enfrentar a sus rivales internos, sino también para poner un freno a la amenaza turca.

Administración Trump: origen de “America First” y continuación de las alianzas

Donald Trump, en un discurso al inicio de su carrera presidencial, en julio de 2016, criticó fuertemente la política de Hillary Clinton como ministra de Asuntos Exteriores del gobierno de Obama, exponiendo que tras 4 años de gestión: *“el ISIS se ha extendido por la región y por el mundo entero (...) Siria está envuelta en una guerra civil y en una crisis de refugiados que ahora amenaza al Oeste (...)”* Además, expresó que: *“La primera tarea de mi nueva administración será liberar a nuestros ciudadanos de la delincuencia, el terrorismo y la anarquía que amenazan a sus comunidades”* (Trump, 2016).

De esta manera, el mandatario marcaba la línea de la que sería su política exterior para Medio Oriente una vez que asumiera el poder. Se debería abandonar el globalismo de la administración Obama y la política de *“national building”* que se intentó llevar a cabo en Irak, Libia, Egipto y Siria; y comenzar a optar por el americanismo, o como lo dijo el nuevo presidente, la política de *“America First”* a fin de proteger al pueblo estadounidense, su patria y al estilo de vida americano.

A pesar de esta retórica de supuesta ruptura con su antecesor, se pueden establecer más continuidades que rupturas en la acción en el Medio Oriente, y sobre todo en la lucha contra el Estado Islámico, pilar fundamental para mantener la alianza con los kurdos. Trump planteó una campaña más agresiva contra el Estado Islámico (EI), junto con un incremento de los presupuestos en Defensa. Al igual que acordó en el hecho de colaborar con todos los aliados del país que compartan su objetivo de destruir al Daesh y erradicar el terrorismo islámico.

En esta última categoría claramente entraron los kurdos de Siria, quienes, en 2017, seguían combatiendo contra las células del Daesh en territorio sirio y a quienes Estados Unidos seguía mandando apoyo. En una entrevista para el New York Times en 2016, el nuevo presidente norteamericano, se presentó a sí mismo como un *“fan de los kurdos”* y planteó el ideal de

poder reunir a Turquía y a las fuerzas kurdas; además de asegurar que su principal interés era derrotar al Estado Islámico.

Cabe destacar, no obstante, que el gobierno de Trump aceptó el envío de un reducido número de tropas hacia Siria con la tarea fundamental de planear, junto a las milicias del YPG, la “ofensiva final” contra el Daesh logrando en octubre de 2017, tomar la ciudad de Al-Raqa (capital del autoproclamado califato del EI); tras arrinconar a los yihadistas, éstos se vieron obligados a escapar hacia pequeñas zonas que aún estaban bajo su control.

Entre la amenaza turca y el inicio de la retirada norteamericana

La ofensiva turca concretada con el “Escudo del Éufrates” simbolizó la primera intervención militar directa de Ankara en el conflicto sirio. La operación duró desde agosto de 2016, con la toma de la ciudad siria de Yarábulus, hasta marzo de 2017, con la toma completa de la ciudad siria de Al-Bab, dando fin al enfrentamiento contra el Estado Islámico; y la intervención en contra la SDF, en la ciudad de Tall Rifat.

No obstante, dicha operación no impidió que para fines de octubre, las Fuerzas Democráticas Sirias, grupo controlado desde 2015 por el YPG, tomaran el control total de la ciudad de Al-Raqa con el apoyo de la Coalición Internacional, luego de casi tres años de estar en manos del grupo extremista. Con esta derrota, el Estado Islámico perdió toda presencia al Norte del Éufrates. Este suceso simbolizó una gran victoria para la administración de Trump; la cual apenas un mes después, anunció que 400 soldados dejarían el territorio sirio para volver a su patria; empezando lo que denominamos como la “retirada estadounidense”.

A principios de enero de 2018, la Coalición Internacional contra el Estado Islámico anunció que establecería una nueva fuerza de seguridad fronteriza de 30.000 hombres con las Fuerzas Democráticas Sirias (SDF). La nueva "Fuerza de Seguridad Fronteriza" se desplegaría en las fronteras del área controlada por las SDF en Siria, en territorios ganados al Estado Islámico, para evitar que militantes del grupo terrorista se filtren a través de las fronteras con Turquía e Irak. Esta decisión enfureció al gobierno de Ankara quien impugnó Estados Unidos por crear un ejército terrorista en sus fronteras otorgándoles armamento, tensando aún más sus relaciones; y aseguró que lanzaría una operación transfronteriza en contra de los kurdos sirios. Dicha operación turca comenzó el 20 de enero de 2018 y recibió el nombre de “*Ramo de Olivo*”; iniciando una ofensiva militar contra el cantón de Afrin, área controlada por las Unidades de Protección del Pueblo. Entre los argumentos para defender la operación, Turquía abogó al derecho a la "legítima defensa" contra el “ejército terrorista” que había sido creado por los Estados Unidos. Los implicados en esta ofensiva fueron las Fuerzas Armadas Turcas

(TSK) y una serie de brigadas del Ejército Libre Sirio (ELS), quienes comenzaron a actuar a favor de los intereses turcos.

A pesar de las advertencias de Estados Unidos a Turquía para que no atacara Afrin y que solo luchara contra el Daesh; Erdogan no dejó lugar a dudas sobre el pobre estado de las relaciones entre Washington y Ankara, y planteó que ya no les importaba lo que digan, para ellos aunque una organización terrorista se cambie el nombre, su nombre siempre seguirá siendo organización terrorista.

A partir de esto, la situación de los kurdos sirios no hizo más que empeorar, sobre todo en marzo de 2018, cuando Donald Trump anunció que las fuerzas estadounidenses iban a abandonar Siria “muy pronto” ya que estaban, en palabras del mandatario, “machacando al Estado Islámico”; además de declarar que Estados Unidos estaba en Siria por un único motivo: encontrar al EI, acabar con el EI e irse a casa.

Para mitad de 2018, el gobierno de Bashar al-Assad y las fuerzas kurdas negociaron un acuerdo para guiar a Siria hacia la descentralización y la democracia. El PYD, invocó a Estados Unidos a la mesa de negociaciones, insistiendo que cualquier acuerdo político para finalizar el conflicto sirio debía incluir garantías legales para los kurdos y el reconocimiento de su autonomía. No obstante, la aspiración kurda de que Estados Unidos participase en las negociaciones chocó con los intereses del gobierno sirio, quien exigió la retirada de todas las tropas extranjeras del territorio sirio, a excepción las de Rusia e Irán; aunque los actores internacionales hicieron caso omiso a lo estipulado por Bashar al-Assad.

Esta situación de crisis se profundizó cuando Turquía negó la posibilidad de cualquier avance territorial kurdo y evitó que obtengan autonomía en cualquier acuerdo de posguerra. En respuesta a tal acción, Washington comunicó su intención de construir una fuerza fronteriza de carácter permanente en el Nordeste de Siria, en un intento de ayuda a las milicias de las SDF. Sin embargo, ante esto, los kurdos duramente fueron atacados y expulsados de la ciudad estratégica de Afrin por las fuerzas insurgentes lideradas por Ankara, debido a que Erdogan entendió a la política de EE.UU. como un refuerzo de las ambiciones kurdas hacia una posible soberanía.

Frente a dicho ataque, los kurdos pidieron ayuda a Estados Unidos pero no obtuvieron respuesta alguna. Este episodio llevó a que las milicias encabezadas argumentaran que fueron traicionados por un aliado demasiado volátil. A la vez, se puede establecer que, para Estados Unidos, la difícil relación con Erdogan había pasado a ser más importante que su alianza con los kurdos, dando un giro a su posición original.

Ante la pérdida de Afrín, el avance turco y el abandono estadounidense, los kurdos deciden acercarse al gobierno de al-Assad; aunque su prioridad dejó de ser únicamente la negociación sobre el Estado islámico, para incluir también la búsqueda de la autonomía y la recuperación del cantón kurdo de las fuerzas respaldadas por Turquía.

La retirada final de Estados Unidos

Hacia noviembre de 2018, Estados Unidos estableció varios puestos de observación a lo largo de la frontera turca en el Norte de Siria para evitar que el ejército turco lleve a cabo nuevos ataques contra las SDF y para derrotar a los terroristas restantes del ISIS e impedir que crucen hacia Turquía, en un intento de “enfriar” las tensiones con los kurdos y Turquía. Sin embargo, un mes después, Donald Trump tomó la decisión final de retirar las tropas norteamericanas de Siria, y la justificó con la idea de que Estados Unidos debe dejar de ser la “policía de Medio Oriente”.

El presidente dio por cumplida la misión de Estados Unidos en Siria, anunciando vía Twitter: *“Hemos derrotado al Estado Islámico en Siria, mi única razón para estar allí durante la presidencia de Trump”*. Tras el anuncio, estableció el retiro de los 2.000 efectivos estadounidenses en Siria, quienes estaban en misiones de apoyo de entrenamiento y asesoramiento a las fuerzas locales de combate.

Estados Unidos no especificó claramente cómo y cuándo se moverían las tropas norteamericanas, pero advirtió a Ankara que no se marcharía de Siria sin asegurar la integridad kurda ante un ataque turco. Turquía ya había anunciado, en diciembre de 2018, que iba a iniciar una operación antiterrorista al Este del río Éufrates para no permitir un corredor “terrorista” en su frontera con Siria. Por esto, ante la advertencia norteamericana, Recep Tayyip Erdogan, reaccionó y declaró que era inaceptable que Washington pretendiera que su país proteja a las YPG y reafirmó el hecho de que el ejército turco intervendría contra las milicias kurdas en cuanto concluyeran sus preparaciones militares.

Los kurdos sirios estipularon como una “declaración de guerra” lo proclamado por Turquía. Ante esto, pidieron que todas las fuerzas del Norte y Este de Siria acordasen estrategias para hacer frente a tal agresión y solicitaron a la Comunidad Internacional que impida el avance turco. Asimismo, las SDF viraron su enfoque tradicional, como aliado de los Estados Unidos, al iniciar conversaciones con el régimen de Bashar al-Assad, y sus principales sostenes militares, Rusia e Irán, a fin de lograr en un futuro un apoyo suficiente para contrarrestar la eventual ofensiva turca.

Inicio de 2019: vicisitudes finales

Para fines de 2018 y principios de 2019, el terreno político en Siria siguió siendo convulso. La retirada estadounidense ha dejado la puerta abierta para que Turquía pueda enfrentar a los kurdos sin impedimentos. Sin embargo, Trump comunicó que devastaría económicamente a Turquía si éste atacara a los kurdos; mientras que exigió a los kurdos no provocar a Ankara.

El gobierno turco, por su parte, defendió su posición arguyendo que no se detendría ante ninguna amenaza. Turquía no ha dejado de ver al YPG como un grupo terrorista enemigo del país. Para Turquía, el Estado Islámico y el YPG representan el mismo peligro para su seguridad nacional. El gobierno aglutina a ambos grupos como organizaciones terroristas que deben ser atacadas. Asimismo, Erdogan busca evitar que las YPG sigan ganando influencia y fuerza en el norte de Siria para, en un futuro, unir fuerzas con el PKK, y llegar a un acuerdo con al-Assad. Ante esta inflexibilidad turca frente a la cuestión kurda, las amenazas norteamericanas no tardaron en surtir efecto, ya que para enero la moneda turca sufría una depreciación muy grande con respecto al dólar.

Sin embargo, en un intento de conciliación entre Estados Unidos y Turquía, el mismo mes de enero, Trump y su contraparte turca, Erdogan acordaron la construcción de una "zona segura" administrada por fuerzas turcas, que se extendería 20 millas dentro del territorio sirio donde reside una mayoría kurda, a fin de seguir luchando contra el terrorismo y específicamente contra el pequeño bastión restante del Estado Islámico.

Durante estos últimos meses, las negociaciones entre ambos países para la creación de esta zona de seguridad no dieron los resultados esperados. Frente a ello, a fines de julio de este año, Turquía volvió a amenazar con intervenir militarmente en territorio controlado por las milicias kurdas.

En agosto, luego de la constante amenaza turca, se ha logrado un acuerdo final con las autoridades militares de Estados Unidos para llevar a cabo la franja de seguridad bajo control militar turco al noreste de Siria. Ambas partes se pusieron de acuerdo para "tomar sin demora las primeras medidas destinadas a responder a las preocupaciones de Turquía", y para crear en Turquía un centro de operaciones conjuntas. Frente a esto, las fuerzas del YPG no tuvieron más opción que replegarse y comenzar a retirar sus tropas de las zonas fronterizas de Turquía y se mostraron dispuestos a cooperar en vista de la construcción de esta zona.

Conclusiones

La guerra en Siria fue y sigue siendo un proceso complejo donde las fuerzas y las alianzas cambian según los intereses y la coyuntura. Acertamos con Soler i Lecha, cuando dice que: "No

hay bloques sólidos y cuando se forja una alianza no se fundamenta en una identidad o proyecto común sino en el miedo (...) es así como proliferan alianzas que se circunciden en un tema y suelen tener fecha de caducidad. (...)La otra cara de la moneda es que las rivalidades también son líquidas. Actores tradicionalmente enemistados hacen frente común en un tema concreto sin con ello reconocerse como aliados” (Soler i Lecha, 2016). Definitivamente se puede relacionar esto con la actitud tomada por los actores dentro del conflicto sirio, donde la actitud tradicional e histórica de los Estados, organizaciones y grupos involucrados, que hemos analizado a lo largo del trabajo, ha virado dependiendo las circunstancias de cada momento.

Por un lado, observamos que Estados Unidos, a pesar de las idas y venidas, ha mantenido buenas relaciones con Turquía desde la mitad del siglo XX. Desde entonces, como miembro de la Alianza del Atlántico, ha sido una pieza fundamental para el equilibrio del Medio Oriente. Sin embargo, el apoyo norteamericano a las milicias kurdas de Siria fue el traspie para tensar las relaciones entre ambos gobiernos, que luego en 2015, con el ingreso (exigido) de Ankara a la Coalición Internacional contra el Estado Islámico liderado por Obama, las relaciones se estabilizaron medianamente, aliándose en contra de las fuerzas yihadistas. Este bloque comenzó a resquebrajarse cuando Erdogan decidió privilegiar sus intereses y preocupaciones en su política exterior, es decir, defenderse de la presunta amenaza que le representaban los kurdos sirios en la frontera Sur, a partir de las operaciones del “Escudo del Éufrates” y “Rama de Olivos”.

Por otro lado, el apoyo norteamericano a los kurdos, que sirvió para frenar la amenaza turca, sufrió un gran deterioro cuando Trump aseguró que su rol en Medio Oriente ya estaba cumplido. Así, EE.UU se focalizó en su retirada y en la estabilización de sus relaciones con Turquía. Ante esto, los kurdos perdieron a quien había sido su mayor aliado y su respaldo contra los posibles ataques turcos; por esta razón, se vieron obligados a buscar ayuda en el gobierno sirio y profundizar sus relaciones con Rusia, cambiando su enfoque tradicional.

Si bien Estados Unidos no se ha retirado completamente de Siria, la intención es más que un hecho que avanza rápidamente. La administración actual, percibe con mucho escepticismo la involucración de Estados Unidos en Oriente Medio y defienden una reorientación estratégica hacia el verdadero reto a mediano y largo plazo: el Pacífico.

Sin embargo, cuando Estados Unidos decidió renunciar, en diciembre de 2018, a la zona de influencia que poseía al Este del país, se encontró sin posibilidad de exigir concesiones a los otros actores del conflicto. A la vez que suscita la concesión de sus intereses en el conflicto en manos de los demás partícipes y, en especial, del gobierno de Bashar al-Assad y de quien siempre fue su mayor aliado: Rusia. Así, el escenario sirio es cada vez más convulso, el conflicto

dejó de ser hace tiempo un conflicto regional para pasar a ser uno global; donde Irán, Rusia, Turquía, Israel y los Estados árabes del golfo siguen siendo partícipes importantes en la contienda.

Referencias bibliográficas

ABC, 2018, "*Los kurdos y el Gobierno sirio negocian el fin de su confrontación*". Disponible en: https://www.abc.es/internacional/abci-kurdos-y-gobierno-sirio-negocian-confrontacion-201807290218_noticia.html.

ARISTEGUI NOTICIAS, 2017, "*Estado Islámico pierde Al Raqa, su capital en Siria*". Disponible en: <https://aristeguinoticias.com/1710/mundo/estado-islamico-pierde-al-raqa-su-capital-en-siria/>.

BBC MUNDO, 2017, "*Quiénes son los kurdos, el mayor pueblo de Medio Oriente sin Estado propio*". Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41646871>.

BBC MUNDO, 2018, "*Qué son las YPG, las milicias kurdas que EE.UU. apoya y Turquía combate en Siria*". Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42830888>.

DW, 2017, "*Al Raqa: la lucha por su liberación y la victoria de las fuerzas kurdas*". Disponible en:

<https://www.dw.com/es/al-raqa-la-lucha-por-su-liberaci%C3%B3n-y-la-victoria-de-las-fuerzas-kurdas/g-40254038>.

DW, 2018, "*Trump afirma que Estados Unidos abandonará Siria muy pronto*". Disponible en: <https://www.dw.com/es/trump-afirma-que-estados-unidos-abandonar%C3%A1-siria-muy-pronto/a-43191520>.

DW, 2019, "*Turquía y EE. UU. crearán zona militar en noreste de Siria*". Disponible en:

<https://www.dw.com/es/turqu%C3%ADa-y-ee-uu-crear%C3%A1n-zona-militar-en-noreste-de-siria/a-49936930>.

DW, 2019, "*Repliegue kurdo en Siria tras acuerdo entre Turquía y Estados Unidos*". Disponible en:

<https://www.dw.com/es/repliegue-kurdo-en-siria-tras-acuerdo-entre-turqu%C3%ADa-y-estados-unidos/a-50185319>.

EL COMERCIO, 2019, "*Los kurdos rechazan una 'zona de seguridad' bajo control turco en Siria*".

Disponible en:

<https://www.elcomercio.com/actualidad/kurdos-siria-turquia-onu-eeuu.html>.

EL DIARIO, 2018, *“Abandonados por Estados Unidos, los kurdos buscan una alianza con el Gobierno sirio”*. Disponible en: https://www.eldiario.es/theguardian/Abandonados-kurdos-alianza-Siria_0_812268944.html.

EL TIEMPO, 2018, *“¿Quién llenará el espacio dejado por EE. UU. tras salir de Siria?”*. Disponible en:

<https://www.eltiempo.com/mundo/medio-oriente/retirada-de-tropas-de-siria-quien-llenara-el-espacio-dejado-por-ee-uu-309154>.

EL PAÍS, 2015, *“Turquía se suma a la coalición antiyihadista”*. Disponible en:

<https://www.elpais.com.uy/mundo/turquia-suma-coalicion-anti-yihadista.html>.

EL PAÍS, 2016, *“El Frente Al Nusra cambia de nombre tras desligarse de Al Qaeda”*. Disponible en:

https://elpais.com/internacional/2016/07/28/actualidad/1469725569_396798.html.

EL PAÍS, 2018, *“El factor Trump y la política exterior de Estados Unidos”*. Disponible en:

https://elpais.com/elpais/2018/01/31/opinion/1517419741_750868.html.

EL PAÍS, 2018, *“Estados Unidos se retira de Siria: Hemos vencido a ISIS”*. Disponible en:

<https://www.elpais.com.uy/mundo/estados-unidos-retira-siria-hemos-vencido-isis.html>.

EL PAÍS, 2019, *“Erdogan advierte a EE UU de que atacará a los “terroristas” kurdos de Siria”*. Disponible

en: https://elpais.com/internacional/2019/01/08/actualidad/1546954335_829220.html.

EL PAÍS, 2019, *“EE UU inicia la retirada de Siria sin precisar cifras ni calendario”*. Disponible en:

https://elpais.com/internacional/2019/01/11/actualidad/1547207300_346417.html.

EL UNIVERSAL, 2019, *“Alianza árabe-kurda insta en Siria a los yihadistas de ISIS a rendirse”*. Disponible en: <http://www.eluniversal.com/internacional/33417/alianza-arabokurda-insta-en-siria-a-los-yihadistas-de-isis-a-rendirse>.

ESTÉVEZ, J. A, 2015, *“La cuestión kurda a raíz del conflicto con el Daesh en Siria e Irán”*, en Análisis Grupo de Estudios sobre Seguridad Internacional, Universidad de Granada. Disponible en: <http://www.ugr.es/~gesi/analisis/20-2015.pdf>.

FAES FUNDACIÓN, 2019, *“Arenas movedizas: Trump en Siria”*. Disponible en: <https://fundacionfaes.org/es/prensa/46830/arenas-movedizas-trump-en-siria>.

FERNÁNDEZ BERMEJO, L., 2006, *“La trayectoria del terrorismo separatista en Turquía: El Partido de los Trabajadores Kurdos (PKK)”*, en UNISCI Discussion Papers, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <https://www.redalyc.org/html/767/76701113/>.

GARCIA ENCINA, C.; 2018, *“Trump y el mundo: un año de política exterior”*, en Estudios Internacionales y estratégicos, vol. 5, Real Instituto Elcano. Disponible en:

http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari5-2018-garciaencina-trump-y-el-mundo-un-ano-de-politica-exterior.

HISPANTV, 2018, *“Milicias kurdas: Amenazas de Turquía son declaración de guerra”*. Disponible en:

<https://www.hispantv.com/noticias/siria/396059/kurdos-amenaza-turquia-declaracion-guerra-erdogan>.

ISAAC, NAHIR M., 2016, *“Turquía en Medio Oriente: los límites a su posicionamiento como potencia central”* en Voces Fénix.

ISRAEL NOTICIAS, 2018, *“Análisis: La Guerra En Siria Se Está Convirtiendo En Un Conflicto Internacional”*. Disponible en: <https://israelnoticias.com/editorial/guerra-siria-conflicto-internacional/>.

LABORIE, M., 2016, *“Turquía, Siria, los kurdos y las leyes de la geopolítica”*, en Análisis Grupo de Estudio sobre Seguridad Internacional, Universidad de Granada. Disponible en:

<http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/turqu%C3%AD-siria-los-kurdos-y-las-leyes-de-la-geopol%C3%ADtica>.

LA NACION, 2018, *“Giro en Siria: los kurdos piden el auxilio de Damasco”*. Disponible en:

<https://www.lanacion.com.ar/2206493-giro-en-siria-los-kurdos-piden-el-auxilio-de-damasco>.

LLENDERROZAS, E., 2018, *“La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos”*, en CEDE. Disponible en: <http://fcece.org.ar/wp-content/uploads/informes/seguridad-nacional-estados-unidos.pdf>.

LOZANO JARAMILLO, J., 2018, *“Siria: el germen de una nueva Guerra Fría”*, en Perspectivas Internacional, Volumen 12, Número 2, Pontificia Universidad Javeriana. Disponible en:

<http://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/perspectivasinternacionales/article/view/2036/2504>.

MESENGUER, D., 2013, *“El factor kurdo en el conflicto en Siria”*, en Ideas Políticas, AFKAR/IDEAS. Disponible en: [https://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxius-adjunts/afkar/afkar-ideas-38/Factor%20Kurdo Siria Meseguer 38.pdf](https://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxius-adjunts/afkar/afkar-ideas-38/Factor%20Kurdo%20Siria%20Meseguer%2038.pdf).

MILOSEVICH, M., 2016, *“Los kurdos, arma letal rusa en Siria”*, en Expansión, Análisis Actualidad Económica. Disponible en:

<http://www.expansion.com/actualidadeconomica/analisis/2016/03/02/56d6b37022601dbd3d8b461d.html>.

NEW YORK TIMES, 2016, *“Entrevista a Donald Trump: Ahora mismo, México representa una pérdida masiva para nosotros”*. Disponible en:

<https://www.nytimes.com/es/2016/07/22/entrevista-a-donald-trump-ahora-mismo-mexico-representa-una-perdida-masiva-para-nosotros/>.

OBAMA, B.; 2014, "*Discurso en la Academia Militar West Point del 28 de mayo de 2014*".

Disponible en:

http://www.iri.edu.ar/images/Documentos/Boletines_IRI/141/discurso_obama.pdf.

OBAMA, B.; 2014, "*Intervención de Barack Obama ante la 69ª Asamblea General de las Naciones Unidas*". Disponible en: <https://www.voltairenet.org/article185438.html>.

PELLICE, J., 2017, "*Pretensiones kurdas de independencia: su impacto en la estabilización de Siria e Irak*", Universidad de Granada, Grupo de Estudio en Seguridad Internacional. Disponible en:

<http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/pretensiones-kurdas-de-independencia-su-impacto-en-la-estabilizaci%C3%B3n-de-siria-e-irak>.

PHILLIPS, DAVID L., 2015, "*The Kurdish Spring. A new map for the Middle East*". Disponible en:

<https://books.google.com.ar/books?id=UiGoBgAAQBAJ&hl=es>.

RTVE., 2017, "*La coalición liderada por los kurdos toma el casco antiguo de Al Raqqa, la capital del Estado Islámico*". Disponible en: <http://www.rtve.es/noticias/20170901/coalicion-liderada-kurdos-toma-casco-antiguo-raqa-capital-del-ei/1607225.shtml>.

TELAM, 2017, "*EEUU retira a 400 militares tras la toma de un bastión del ISIS*". Disponible en:

<http://www.telam.com.ar/notas/201711/227847-eeuu-retira-a-400-militares-de-siria-tras-toma-de-bastion-del-isis.html>

TOVAR RUIZ, J., 2016, "*La política exterior de Estados Unidos y el Estado Islámico*", en Revista de estudios internacionales mediterráneos, 20, 35-55. Disponible en:

https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/671746/REIM_20_3.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

TOVAR RUIZ, J., 2014, "*La crisis de la política exterior de Obama*". Disponible

en: https://www.jstor.org/stable/43595016?read-now=1&seq=1#page_scan_tab_contents.

TRUMP, D., 2016, "*Discurso de Donald Trump en la Convención Republicana*". Recuperado

de: <https://www.univision.com/noticias/convencion-republicana/el-discurso-completo-de-donald-trump-en-la-convencion-republicana>.

TRUMP, D. (realDonaldTrump): "*We have defeated ISIS in Syria, my only reason for being there during the Trump Presidency*". 19 diciembre 2018. 6.29 pm. Tweet.

SINAM, MOHAMED, 2019, "*Understanding the Dangers of a Turkish 'Safe-Zone' in Syria*", en

The Washington Institute. Disponible en:

<https://www.washingtoninstitute.org/fikraforum/view/understanding-the-dangers-of-a-turkish-safe-zone-in-syria>.

SOLER I LECHA, E., 2016-7, "*Alianzas líquidas en Oriente Medio*", en Anuario Internacional Cidob 2016-7.

ZARILLA, J. A, 2014, "*Los Kurdos*", en Instituto Español de Estudios Estratégicos, volumen 52.

Disponible en: http://www.ieee.es/en/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEE052-2014_Kurdos_ULTimo_JAZorrilla.pdf.

El despertar heterogéneo de la sociedad saudí: Movimiento Al Sahwa y las consecuencias del ascenso de Bin Salman

The hybrid awakening of Saudi society: Al Sahwa Movement and the rise of Bin Salman

María Morena Saione*

Resumen

En el año 2011 la Revolución de los Jazmines encendió la chispa de los levantamientos en la región. En este contexto, las monarquías del Golfo aparecen como ejemplo del fracaso de estas revoluciones, sofocadas por un retorno autoritario. Sin embargo, en el corazón del rigorismo saudí, la variable social ejerció una influencia clave. Esto se reflejó en los levantamientos en las Provincias del Este, llevado a cabo por un heterogéneo grupo conformado por liberales, islamistas, mujeres, entre otros. Una de las principales amenazas al régimen saudí provenía de la población chíí, asentada sobre las principales zonas petroleras del Reino. Asimismo, el Movimiento Al Sahwa combinando los principios del salafismo con el discurso político de la Hermandad Musulmana, significó un desafío al régimen saudí, el cual se logró con la llegada del puño de hierro de Mohamed Bin Salman y una estrategia que todos conocemos: zanahorias y garrotes.

Palabras clave: Al Sahwa, Wahabismo, Bin Salman, Primavera Árabe.

Introducción

El presente trabajo busca problematizar los efectos que tuvieron los levantamientos árabes en las Provincias del Este de Arabia Saudí en el año 2011 como una puerta de entrada a discursos que contradicen y desafían el rigorismo wahabita mediante reivindicaciones de un grupo heterogéneo conformado por liberales, islamistas, mujeres y clase media. Es importante desterrar el mito de la “estabilidad autoritaria”. Para esto proponemos puntualizar los procedimientos a través de los cuales esta Petro monarquía absolutista y cerrada en sí misma tuvo que reconfigurar su estrategia de poder, iniciando un período de transición que aún no

* Estudiante avanzada de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Miembro del Grupo de Estudio de Medio Oriente (GEMO), en el marco del Programa de Relaciones y Cooperación Sur-Sur (PRECSUR) e integrante del equipo de Jóvenes Investigadores del Instituto Rosario de Estudios del Mundo Árabe e Islámico (IREMAI) de la UNR. Traductora y editora en El Intérprete Digital. Correo: morenasaione@gmail.com.

finaliza. Para comprender el panorama, no podemos omitir a la figura de Mohammed Bin Salman, (en adelante MBS), quien, a partir de 2017, emprendió una serie de reformas para devolver la fortaleza al régimen y posicionarlo como líder regional.

Muchos autores hacen alusión al conservadurismo inmovilista del régimen saudí durante la primavera árabe. Se destacan sus rasgos statu quistas y las intervenciones en Bahrein y Siria como rasgos característicos de su política exterior. Sin embargo, en esta ocasión, se busca enfatizar el rol de los factores ideacionales desde una perspectiva constructivista. Esto nos permite explicar el cambio al interior del reino, en base al surgimiento de nuevas identidades que se posicionan como críticas al régimen en un movimiento heterogéneo conocido como *“el despertar islámico”*.

Para explicar la evolución, el surgimiento de nuevas identidades, y sus transformaciones, el constructivismo es el enfoque más acertado. Da cuenta de la intersubjetividad de los actores y de la compleja realidad social. La importancia que se atribuye a los factores ideacionales, como también a la relación entre agente y estructura, propician una visión del cambio como algo posible, en la medida que dichos mundos constituyen realidades intersubjetivamente estructuradas. Es interesante proponer un análisis del Estado no como una caja negra, sino de forma desagregada para poder visibilizar las relaciones de poder entre los distintos sectores.

El constructivismo se propone pensar en una agenda marcada por las identidades y los intereses, como elementos que no están dados sino socialmente contruidos, y donde tanto la continuidad como el cambio están basados en la acción, que viene influenciada por el contexto social, espacial e histórico. Paredes Rodriguez nos brinda una definición muy acertada cuando sostiene que las identidades son *“construcciones socio-culturales que adquieren forma y determinadas características en un contexto y en condiciones socio históricas concretas en donde los aspectos religiosos y étnicos desempeñan un rol destacado”* (Paredes Rodriguez, 2008).

En otras palabras, podemos decir que el ambiente en el que los agentes actúan es tanto social como material, y que a través de estas dos perspectivas, construyen sus intereses. Debemos destacar que la configuración política de Arabia Saudita está basada en dos tipos de factores. En primer lugar los materiales, pues el Estado Saudí se ubica como el líder exportador de crudo en la región lo que la incluye en la clasificación de *“Estado rentista”*. En segundo lugar, ideacionales, por las percepciones de los distintos actores que le dan forma, respondiendo a una multiplicidad de factores, cuyo bastión o eje articulador es la religión islámica, en su vertiente sunní.

El *mainstream* en nuestra disciplina se ha caracterizado por estudiar el *hard power* y los factores materiales de poder, pero para poder visualizar de forma integral la hegemonía construida por la Casa Real Saudí, debemos tener en cuenta un factor ideacional del poder como es su dominio discursivo y búsqueda de obediencia y consenso por medio de la religión. En un análisis muy interesante, Hernández Martínez apela a categorías gramscianas para explicar este fenómeno “El protagonismo saudita se explica en gran parte por la hegemonía intelectual y cultural, en palabras de Gramsci, que ha logrado alcanzar tanto dentro como fuera de sus fronteras. Arabia Saudí potencia al máximo recursos como la religión, para distinguirse del resto de actores” (Hernández Martínez, 2019).

La primavera árabe en Arabia Saudí

A nivel general, podemos definir a la primavera árabe como el levantamiento popular que se inicia en el año 2011 y refleja la ruptura del pacto social entre la ciudadanía y los gobernantes. Esto se da como consecuencia de la incapacidad de estos últimos de poder garantizar un mínimo de bienestar y respeto de sus derechos. En el caso del reino saudí, estas revueltas estallan en las provincias orientales y tienen como protagonista a la población chiita que se concentra en dicha zona. La retórica sectaria empleada por el reino en su enfrentamiento con su rival regional, Irán, hace que las Provincias del Este cobren especial importancia por dos motivos: primero, por la porción considerable de saudíes que profesan el chiismo y su cercanía a las monarquías de Bahrein y Qatar, y en segundo lugar, por la importancia geoestratégica de dicha zona, al encontrarse a pocos metros de los principales yacimientos petrolíferos del reino³.

La contracara de estas reivindicaciones, por parte de la porción chiita de la sociedad saudí, la constituye el rigorismo wahabita. El sunismo en su vertiente wahabita postula la unidad de Dios y la obediencia, que lleva a los creyentes a profesar fidelidad a Dios y a sus gobernantes. El férreo control ejercido por el wahabismo, a través de las instituciones y su adoctrinamiento, es un arma de doble filo que, a través de una lógica sectaria, genera una división de la sociedad. Por un lado a través del discurso buscan consolidar su hegemonía, autoproclamándose como los verdaderos islámicos, por otro, ubica a los chiíes como ciudadanos de segunda o herejes. A éstos se los persigue por la fe que profesan y, en muchos casos, no pueden gozar de los bienes que producen.

³ Al-Sharqiyyah y Al-Qatf son las principales provincias del Este en lo referido a la producción de petróleo.

Siguiendo con esta retórica, el planteo de muchos autores describe a la sociedad saudí como escasamente contestataria y poco dada a la movilización, como consecuencia de los instrumentos de adoctrinamiento y control en manos de la elite política saudí. Para matizar este pensamiento, el presente trabajo tiene como fin destacar al movimiento islamista sunní Al-Sahwa. Asimismo, existen distintos sectores de la sociedad civil no vinculados con la religión, que presentan como denominador común la necesidad de cambio. Los movimientos contestatarios se focalizaron en una zona geográfica determinada de la Petromonarquía saudí. Sin embargo, hay que considerar que éstos no tuvieron repercusión en la sociedad civil saudí en su totalidad sería realizar un análisis miope de dicho proceso, e ignorar el rol que tiene la religión no sólo al interior de las fronteras nacionales sino a nivel regional. La primavera árabe viene a romper con la visión orientalista de “ciudadano sumiso” y con el estereotipo de una sociedad civil con limitada conciencia política en el mundo árabe. Nos presenta como contrapartida de esto, una activa participación de la sociedad saudí. La turbulencia en la sociedad civil se puede ver reflejada, por un lado, los chiitas en las provincias del Este. En segundo lugar, un heterogéneo movimiento conocido como el despertar islámico, que tomará como bandera las demandas de cambio en la sociedad civil saudí.

Para tener una visión más integral de los hechos, es primordial hacer referencia a las tecnologías 2.0, redes sociales y medios de comunicación que, en pleno auge de la globalización, estuvieron a disposición de la juventud saudí para difundir sus reclamos. Como correlato, no debemos olvidar el rol dinámico que desempeñó la población joven en su contradicción de intereses con las generaciones mayores, generando desavenencias que afectarían el alcance y la credibilidad del discurso religioso. El impulso de la juventud como el desarrollo de nuevas tecnologías plantearon desafíos al establishment religioso, que se tuvo que enfrentar a críticas que provenían no sólo desde islamistas liberales o chiíes sino, incluso, desde las propias filas del wahabismo. Esta situación fue percibida como una amenaza por la élite política, que debió rever su estrategia para crear obediencia y consenso, estrategia que encuentra su quiebre con la llegada de MBS al trono saudí.

El movimiento al-Sahwa

Haciendo un pequeño recorrido histórico: el movimiento Sahwa no nace con la primavera árabe, sino que sus inicios datan de la década de los '70, cuando los principios religiosos del salafismo se combinan con el discurso político de la Hermandad Musulmana (Lacroix, Saudi islamists and the Arab Spring, 2014), generando gran influencia en la sociedad, en especial en los sectores jóvenes. El movimiento era uno de los pocos con la estructura organizacional

susceptible de “amenazar” el sistema social saudí, si así se lo propusiese, sin embargo éste tuvo sus debilidades.

El quiebre se produce luego de la década de los '90, cuando los activistas del movimiento se vuelven críticos de la relación que mantiene Riad con EEUU, con motivo de su participación en la guerra del Golfo. A partir de este período, el movimiento se ramifica: algunos postulan la idea de instaurar un verdadero Estado Islámico, apelando a la yihad y uniéndose a Al Qaeda. Otros, “*los islamo-liberales*” proponen unir democracia e islam, y transformar a Arabia Saudita en una monarquía constitucional islámica. Es interesante resaltar la importancia que tiene el ala liberal: en primer lugar, como principal articulador de alianzas al interior del reino, ya que apela a islamistas de todo tipo, incluso chiitas, para ampliar su base de apoyo y hacer llegar sus reclamos al gobierno. En segundo lugar, como la chispa que genera inestabilidad en el régimen, que ahora no sólo debe concentrarse en neutralizar al enemigo externo (levantamientos en Siria, Yemen y Bahréin), sino que una fracción heterogénea de la sociedad abre un nuevo frente, comenzando a erosionar su hegemonía, especialmente el factor ideacional en el que se apoya el régimen para generar obediencia: el wahabismo. Así, la sociedad civil comienza a generar una dinámica que hará a la elite gobernante salir de su quietismo ante la amenaza de un movimiento religioso alternativo al wahabismo que hace peligrar su hegemonía, criticando el discurso en el que se basa la solidez discursiva del reino.

El movimiento heterogéneo plasmó sus reclamos en distintas peticiones que englobaban: la instauración de una monarquía constitucional, la mejor representación de los jóvenes en la Shura⁴, y la instauración de un parlamento con poderes reales y de un primer ministro distinto al rey, siempre reafirmando la centralidad de la sharia. Estas demandas se tradujeron en un petitorio que comenzó a ganar apoyo de múltiples personalidades y líderes religiosos. Obtuvo una gran base de signatarios, y tuvo un crecimiento exponencial de firmantes cuando fue publicado en redes sociales.

Las reivindicaciones de este variado mosaico de ciudadanos saudíes tuvieron su punto álgido en el desarrollo del “*day of anger*” en marzo de 2011. Impulsado de manera virtual por parte de distintas facciones de la sociedad civil. Sin embargo, estas protestas no se dieron sólo dentro de los límites del reino saudí, sino que se ramificaron en Qatar y Bahréin. Más allá de su trascendencia inicial, la retórica detrás de estas manifestaciones fue ambigua. Algunos demandaban reformas en el sistema político, o mayor inclusión, mientras otros llamaban a la revolución en nombre del Islam. La amplitud del movimiento fue positiva en un primer

⁴ Asamblea consultiva o Majlis ash-Shura que brinda consejos al Rey.

momento, por la llegada que tuvo a distintos sectores de la sociedad, y porque logró cuestionar la lógica sectaria que el régimen buscó imponer. Sin embargo, la brecha entre revolucionarios y reformistas se agudizó con el paso del tiempo. El carácter híbrido del levantamiento, que incluía chiitas, islamistas liberales, minorías oprimidas por el régimen, terminó por debilitar su retórica y generando diferencias entre los distintos grupos, dejando lugar a una dura respuesta por parte del gobierno saudí.

Zanahorias y garrotes: la respuesta del régimen.

La situación del reino saudí entre 2011 y 2013 era la de una olla a presión, por lo que las elites debieron intervenir a través de una estrategia de zanahorias y garrotes. Por un lado, con el objetivo lograr subordinación, tiró de la chequera de los petrodólares, aumentando el gasto público entre 10 y 30 puntos, e impulsó políticas hacia los sectores más pobres de la sociedad como subsidios, creación de empleo, aumento de salarios, etc. Esta política se explica por la utilización de las rentas del petróleo a través de estrategias distributivas para lograr consolidarse en el poder, práctica característica de los estados rentistas como Arabia Saudí. Por otro lado, apeló al monopolio de la fuerza y a la violencia para lograr el control férreo de los manifestantes. Particularmente durante el “día de furia” aumentó la seguridad militar en las calles, lo que resultó en múltiples detenciones y prácticas represivas.

El *hard power* y *soft power* no son prácticas excluyentes, particularmente el gobierno de Riad se vale de ambas para lograr obediencia y orden en la sociedad. La apelación al *soft power*⁵ es una práctica muy común del Estado saudí que se ha acentuado hacia nuestros días, buscando crear una ilusión de consenso en la sociedad civil y silenciando cualquier voz disidente. Esto se ve reflejado en una práctica característica del régimen como fue la utilización de Internet como vía de control social y de censura. Esto fue llevado a cabo a través de hackeos y el cierre de sitios que se oponían al régimen, incluso han llegado a cancelar episodios de Netflix por considerarlos críticos. A partir de 2016, con la llegada de MBS, este tipo de prácticas se acentuaron, pero sin dejar de lado la apelación al monopolio de la violencia física legítima, del cual el Estado saudí hace uso y abuso. Esta situación se puede ver reflejada, por ejemplo, en el ranking de RSF (Reporteros Sin Fronteras) sobre libertad de prensa en el que Arabia Saudita ocupa el puesto 172. Dichos datos dan cuenta de la postura que siempre caracterizó al reino

⁵ El poder suave es un concepto desarrollado por Joseph Nye de la Universidad de Harvard para describir la capacidad de atraer y cooptar en lugar de coaccionar, usar la fuerza o dar dinero como un medio de persuasión. El término también se ha utilizado para cambiar e influir en la opinión pública y social a través de canales relativamente menos transparentes por medio de poderosas organizaciones políticas y no políticas (Nye, 2004).

respecto a los órganos de prensa independientes, los cuales están prohibidos, y las prácticas a las que apela: detenciones arbitrarias de periodistas opositores y tortura sistemática. Los procedimientos represivos de la monarquía saudí hoy se encuentran en el foco de la mirada mundial luego del polémico “caso Khashoggi”, que implicó el asesinato de un columnista saudí en la embajada de dicho país ubicada en Estambul.

Podemos decir que esta réplica del régimen, a la que caracterizamos como “zanahorias y garrotes” representa dos caras de una misma moneda, que tiene como único fin lograr la subordinación de la sociedad civil para poder mantenerse en el poder. Este accionar, sumado a las diferencias al interior del movimiento hizo que éste fuese tomado como una insurrección chiita. Nuevamente, hace aparición la lógica sectaria, a través de la cual el régimen sale victorioso al tomar las revueltas como un “intento de desestabilizar el reino” por parte del sector chiita, resultado de una conspiración iraní. Este discurso, no hace más que deslegitimar las reivindicaciones de cambio de toda una sociedad. Asimismo, profundiza las diferencias entre suníes y chiíes que el movimiento al-Sahwa había logrado mermar temporalmente, y unirlos bajo una causa común. Apelar al enfrentamiento regional con Irán no hizo más que mermar las filas de activistas, y volver a cooptar el apoyo de gran parte de los islamistas sunníes quienes se negaban a ser asociados con el chiismo que nucleaba el Estado persa.

Esto nos muestra que la estabilidad saudí es construida, si observamos los mecanismos que el reino tuvo que poner en marcha para diezmar este movimiento, y que no responde a la idea prototípica de una sociedad civil sin vocación política o inmovilizada. En este sentido Stéphane Lacroix nos ilustra muy bien el accionar del régimen saudí cuando afirma que “Éste fue el acto de balancín que la monarquía saudí vino ejecutando por décadas y que contribuyó a garantizar la resiliencia del régimen. Y aparentemente sigue funcionando muy bien” (Lacroix, Saudi islamists and the Arab Spring, 2014). Es en esta última frase donde propongo que detener el análisis y cuestionar: ¿Hasta qué punto la política de zanahorias y garrotes sigue siendo efectiva para el reino saudí?

Llegada de MBS al poder: ¿pos-wahabismo o reformas cosméticas?

Particularmente con el quiebre que significó en 2015 la llegada de Mohammed Bin Salman, es preciso replantear los desafíos que enfrenta el régimen, y la modalidad de respuesta que tomará ante ellos.

Mohamed Bin Salman era un eslabón más de la oligarquía saudí. Su primera aparición en la escena política se dio como asesor del Rey Salman, luego de un “operativo anticorrupción” y de una purga sistemática contra los clanes de los exreyes Fahd y Abdullah. Así, mientras el rey

Salman sufría de Alzheimer, su hijo fue acumulando cada vez más poder y centralizándolo en su persona, en un primer momento como Ministro de Defensa y, más tarde, estando al frente del monopolio estatal del petróleo y de inversión pública. La llegada de MBS al poder, significó el debilitamiento de los pilares del gobierno saudí: las alianzas tradicionales dentro de la familia gobernante, y el pacto con la religión wahabí que otorga legitimidad al reino. En primer lugar, depura la elite gerontocrática saudí a través de un golpe de palaciego en el año 2015. Con el arresto de clérigos, escritores, periodistas, y burócratas, se gana muchos enemigos en la familia reinante, y reconstruye relaciones con la industria de la construcción, de la mano de la cual comienza su proyecto Visión 2030.

Por otro lado, debemos hacer mención del pacto entre la Casa Real Saudí con el Wahabismo, relación existente desde los inicios del Reino, donde obtuvo refugio Muhammad ibn Al-Wahab. La religión es un factor inherente a la historia de Arabia Saudí, cuna de dos sitios sagrados para el islam como son La Meca y Medina, donde la esfera religiosa y política no se diferencia. Particularmente el wahabismo, ayudó a concretar objetivos a la élite política saudí tanto en lo doméstico como en política exterior, y constituye el fundamento del excepcionalísimo saudí, es decir, su autopercepción como pueblo elegido y como superior al resto de los creyentes de la esfera musulmana. Ottaway lo describe de forma muy precisa al caracterizarlo como “una excusa identitaria y religiosa al protagonismo saudita y a su apuesta por ocupar una posición central en Oriente Medio y en la narración musulmana” (Ottaway, 2009: 3-4).

La religión como factor ideacional, particularmente el wahabismo ocupa un lugar primordial en la monarquía saudí, y se ramifica en la sociedad a través de distintas trincheras institucionales, como son las escuelas coránicas, universidades, y demás establecimientos de la sociedad saudí, en los que el poder es ejercido por clérigos wahabitas. Esta relación deberá ser revisada en la era Bin Salman, bajo la propuesta del retorno a un “islam moderado”, a través de una reforma política y religiosa, y erradicar la vertiente extremista del islam. Lo que el príncipe pretende es dar al reino una nueva imagen, esta voluntad no debe ser interpretada de forma ingenua, sino que responde a objetivos geopolíticos. Busca acercar la interpretación del islam a los tiempos contemporáneos, para así lograr mantener y generar alianzas estratégicas, que, hasta el momento, se habían mostrado reticentes a las prácticas llevadas a cabo en nombre del islam. Siguiendo a Muqtedar Khan:

“Hay una necesidad geopolítica de moderar el Islam. La interpretación de la religión en Medio Oriente afecta la política exterior y exacerba los conflictos geosectarios. Pero, el verdadero desafío será cómo articular y promover un islam moderado, sin sacrificar la autenticidad de la manera en que los saudíes entienden y practican el islam” (Khan, 2018).

La pregunta que buscamos responder, como lo enuncia el título, es ¿a qué se refiere Mohammed Bin Salman, cuando habla de islam moderado? Es claro que su llegada al poder fue disruptiva: en primer lugar, en su relación con la elite gerontocrática saudí y la reformulación de alianzas tradicionales. En segundo lugar, su llegada implicó una reformulación de la relación entre el gobierno y la sociedad principalmente debido a medidas que otorgan mayores libertades a las mujeres. El permiso otorgado a éstas para manejar, como también para obtener un pasaporte, constituyen un hito en una sociedad cuya constitución es el Corán, y se caracteriza por su fuerte tradicionalismo. Sin embargo estas medidas responden a la estrategia de verticalización del poder de MBS, quien a través de un férreo control de redes sociales, pretende utilizar el *soft power* como una herramienta a su favor, y acompañarlo de medidas que, si bien marcan un antes y un después para la sociedad, no implican una ruptura con el núcleo duro de la tradición wahabita. Se debe analizar si estas reformas sociales se profundizarán y avanzarán sobre el ámbito político y religioso; o si, por el contrario sólo implican una faceta demagógica del príncipe heredero, que busca dar un rostro amable al reino saudí. Si lo vemos desde un punto de vista pragmático, podemos decir que estas medidas representan una maniobra para granjearse la confianza de sus socios occidentales en el ámbito internacional; mientras que en lo que respecta a los factores domésticos responde a un plan de diversificación del reino enmarcado en la “Visión 2030”. Es decir, la modernización del Islam puede leerse desde una lógica económica por un lado, buscando integrar a las mujeres al sistema productivo, y atraer socios comerciales, teniendo como guía el modelo de desarrollo de los Emiratos Árabes Unidos que es un híbrido entre valores tradicionales y globalización económica.

Conclusiones

Desde 1979, con el impacto de la revolución islámica en Irán, el reino saudí tuvo como objetivo exportar el wahabismo para ponerle freno al avance chiita en la región. Esta retórica es la que viene a cambiar MBS cuando habla de modernizar el islam. Según sus declaraciones, busca purgar al wahabismo de su vinculación con la yihad y con distintas organizaciones terroristas con las que se lo relacionó, principalmente a partir de 2011. Para este objetivo implementó reformas de corte social, las cuales significaron la ruptura del vínculo con el ala más conservadora del wahabismo que siempre había trabajado en connivencia con los Al Saud. Algunos autores hablan de una separación entre la Meca y el Estado, o de una era pos-wahabista en Arabia Saudí. Sin embargo, es un pronóstico precipitado y que no da cuenta de la capacidad de adaptación que tuvo el establishment religioso saudí para sobreponerse a los

distintos movimientos críticos, ni de su peso en las decisiones políticas desde la conformación del reino. Es más preciso, siguiendo la coyuntura, hablar de una verticalización del poder. Lo que Bin Salman pretende es terminar con la horizontalidad del pacto con los clérigos suníes, y sumar cuotas de poder en su persona, imponiéndose sobre el establishment religioso, y rompiendo el principio de consenso imperante en la Casa Al Saud.

Este cambio responde a la poca tolerancia al disenso que caracteriza al nuevo príncipe, el cual provino desde las filas del movimiento al Sahwa. Se podría decir que Bin Salman hace uso de una política de “doble estándar” en la cual, por un lado, da un discurso modernizador, tanto en lo económico como en lo religioso. Por otro, ha endurecido los mecanismos de represión con cualquier tipo de críticos al régimen, mostrando su punto álgido en el caso Khashoggi, éste fue la piedra en el zapato de Bin Salman, puso los ojos de la comunidad internacional sobre la violación sistemática de derechos humanos en el reino, y derribó el castillo de naipes construido por el eufemismo del “islam moderado”.

Podemos concluir diciendo que el islam moderado está más orientado a suprimir el disenso proveniente de los islamo-liberales, que a permitir que estos orienten la reforma dirigida a la modernización por él esperada, apelando a una interpretación del islam en claves modernas. Es poco probable que se de algún tipo de reforma sustancial en el reino saudí. Por un lado, por los fuertes lazos que existen entre el clero wahabita y los Al Saud desde hace más de 200 años. Más allá de que se haya entrado en una centralización de poder en la persona de Bin Salman, y algunos sostengan que el poder de los clérigos se encuentra socavado, hablar de ruptura sería irreal. En segundo lugar, por el carácter transnacional del wahabismo, es improbable que MBS quiera abrir otro frente de batalla a nivel regional, desafiando el establishment religioso; especialmente si consideramos la resiliencia y capacidad de adaptación de este a los distintos cambios en la coyuntura. Y en tercer lugar porque, a pesar del impulso por parte de distintos sectores de la sociedad, no existe un proyecto social alternativo que posea apoyo suficiente por parte de las elites, y los sectores a favor de una reforma se encuentran encarcelados por el régimen.

Teniendo en cuenta lo recientemente mencionado, podemos afirmar que las reformas llevadas a cabo por Bin Salman son de carácter cosmético. Si bien fueron una modificación importante para los ciudadanos saudíes, se encuentran lejos de suponer un nuevo proyecto de sociedad y más bien se inclinan hacia objetivos geopolíticos. Éstos suponen eliminar el disenso en el frente interno a través de prácticas represivas, y mostrarse en el frente externo como el “campeón de la modernización”, a través de grandes campañas en las redes sociales (apelación a *influencers* y al mundo del cine). En lo que respecta al movimiento Al Sahwa, más

allá de la represión sufrida bajo la era Bin Salman, sus ideas continúan presentes en el reino y fuera de este, por lo que continúan representando un desafío para el régimen saudí, que no podrá seguir apelando a la fuerza de las armas para silenciar el poder de las ideas.

Bibliografía

- BSHEER, R., 2018, "How Mohammed Bin Salman has transformed Saudi Arabia?", Connecticut.
- GALLAROTTI, G., 2013, "The Soft Power of Saudi Arabia", en *Wesleyan University WesScholar*, 1-31.
- KHAN, M., 2018, "Memo to Crown Mohammed Bin Salman: Moderate islam needs democracy", en *The Navigator Center for Global Policy*, 1-5.
- LACROIX, S., 2014, "Saudi islamists and the Arab Spring", en *Kuwait Programme on Development, Governance and Globalisation in the Gulf States*, Londres.
- LACROIX, S., 2018, "Post-Wahabism in Saudi Arabia?", en *Politics*, 1.
- LACROIX, S., 2019, "Saudi Arabia and the limits of the religious reform", en *Transatlantic policy network on religion and diplomacy*, 1-7.
- MABON, S., 2018, "It's a family affair: Religion, geopolitics, and the rise of Mohammed Bin Salman", *JSTOR*, 1-16.
- MARTINEZ D. H., 2019, "La política exterior de Arabia Saudí en Oriente Medio tras la primavera árabe. Objetivos y estrategias regionales", Madrid.
- OTTAWAY, M., 2009, "Iran, the United States, and the Gulf: the elusive regional policy", en *Carnegie Endowment for International Peace- Number 105*.
- PAREDES RODRIGUEZ, R., 2008, "Fuerzas profundas e identidad. Reflexiones en torno a su impacto en política exterior. Un recorrido de casos" *La incidencia de las fuerzas profundas en el proceso de construcción identitaria de Irak Irán y Afganistán*. UNR Editora.
- ZACCARA, L., 2012, "Elecciones en el Golfo: Resistir la "primavera árabe"" *Estudios*, 1-12.

El Desarrollo energético-nuclear en Egipto: el proyecto de El-Dabaa y la iniciativa rusa

Nuclear-energy development in Egypt: the El-Dabaa project and the Russian initiative

Martín Jorge*

Resumen

Egipto es el Estado con uno de los proyectos de desarrollo energético-nuclear de mayor trayectoria histórica del continente africano. En la actualidad, solo Sudáfrica posee reactores nucleares en funcionamiento, pero en el siglo XXI múltiples países decidieron despegar iniciativas para, en algún momento, lograr construir centrales propias.

En este marco, uno de los principales puntos a analizar es cómo el proyecto egipcio, que tuvo sus inicios de desarrollo institucional hacia 1955, empieza a concretarse a partir de la rehabilitación de El-Dabaa para la construcción de una central nuclear. Para aproximarse a ello, se analizará el rol de la Federación Rusa en este proceso, ya que es el actor internacional que coopera técnica y científicamente en esta iniciativa. A modo de conclusión se pretende dilucidar cuales fueron los desafíos de este proyecto, a la vez que se detecta la importancia que la conclusión de este tendrá para Egipto y el rol que Rusia desempeña en todo este proceso.

Palabras clave: Energía Nuclear – África – Egipto – Federación Rusa

Introducción

Durante la primera década del Siglo XXI, la energía nuclear se constituyó progresivamente en un gigante prometedor para África. Este aumento de demanda en torno al desarrollo de actividad nuclear en el continente se da en el marco de dos problemáticas: el creciente aumento de la demanda de energía eléctrica, desbordando las capacidades de producción de los países debido a sus condiciones estructurales que han sido expuestas a pocos o nulos procesos de modernización. Por otro lado, la limitada disponibilidad de recursos naturales como el carbón y el petróleo, con sus respectivos espacios estructurales de producción y

* Estudiante avanzado de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Miembro del Programa de Estudios de América Latina-África (PEALA) en el marco del Programa de Relaciones y Cooperación Sur-Sur (PRECSUR) de la respectiva universidad. Escritor colaborador en Síntesis Mundial: resúmenes de los acontecimientos internacionales del Centro de Estudios Políticos e Internacionales (CEPI) de Rosario. Correo: martinjorge@outlook.es

tratamiento, exigen a los estados africanos buscar alternativas en la producción y ampliación de sus capacidades energéticas (BBC, 2010).

En este marco, una alternativa que se configuró prometedora en el transcurso del Siglo XXI fue el desarrollo de energía atómico-nuclear. Sin embargo, a pesar de los beneficios a largo plazo que la misma podría generar, sus requisitos estructurales de seguridad energética remiten a inversiones considerables. Inclusive, al reto infraestructural para dar lugar al desarrollo de programas energéticos nucleares, también se le debe sumar la posesión de los conocimientos científicos necesarios para llevar adelante proyectos de grandes envergaduras.

Precisamente, según el Organismo Internacional de Energía Atómica de Naciones Unidas (IAEA, por sus siglas en inglés), hacia 2010 un total de 20 países expresaron su interés en dar inicio a programas de energía nuclear, entre ellos están Nigeria, Kenia, Uganda y Egipto. Además de esto, es considerable el número de países interesados teniendo en consideración que la región solo cuenta con la existencia de un programa nuclear que logró su conclusión en Sudáfrica, cuyos resultados se vieron consolidados en la entrada de funcionamiento de los reactores nucleares entre 1984 y 1985 (BBC, 2010).

Ahora bien, hacia 2014 el panorama no había sido modificado en gran medida. Los intereses por llevar adelante programas nucleares seguían en aumento y las razones por las cuáles la opción nuclear se constituía como una opción necesaria seguían siendo las mismas. En este marco, los estados del África Occidental como Ghana iniciaron trabajos de preparación de terrenos de cara a futuros programas nucleares. Sin embargo, desde que los países africanos iniciaron sus desarrollos nucleares no todos han optado por incorporarse a los registros de regulación internacional, es decir, no todos los estados que iniciaron sus programas habían firmado o ratificado el Protocolo adicional de salvaguardias de la IAEA o la Enmienda de la Convención sobre la protección física de los materiales nucleares, la Convención sobre Seguridad Nuclear, la Convención sobre Terrorismo Nuclear, la Convención sobre la seguridad de la gestión del combustible gastado y los desechos radiactivos o el Tratado africano de zona libre de armas nucleares (Schepers, 2018).

En la actualidad, la IAEA plantea que la energía nuclear ya no es de uso exclusivo para los países industrializados, y que esta puede verdaderamente ser una apuesta realista africana. Particularmente, en el continente africano se ha dado un importante desarrollo económico que ha requerido demandas importantes de energía⁷. Sin embargo, en la ampliación de las capacidades de producción energética de los países, las opciones de la sustentabilidad y la

⁷ Actualmente, un estimado del 57% de la población del África Subsahariana no tiene acceso a la electricidad, y en el caso de tener acceso es limitado e interrumpido (Orosa, 2018).

sostenibilidad deben ser tenidas en cuenta a la hora configurar proyectos de este tipo. Inclusive, el director del Instituto de Energía Nuclear de la Comisión de Energía Atómica de Ghana, Nii Allotey, ha expresado lo significativa e indispensable que se constituye la energía nuclear a la hora de pensar lo que él denomina “un fuerte desarrollo”. De esta manera, la estructuración real de los proyectos nucleares, según el jefe de la Sección de Desarrollo de Infraestructura Nuclear de la IAEA, Kovachev, puede tomar entre 10 a 15 años. A pesar de ello, países africanos han optado por dar lugar a sus proyectos de desarrollo de energía nuclear, realizando tratamiento de terrenos, debatiendo políticamente el tópico y cooperando técnicamente con la IAEA (Gil, 2018).

La correlación con todo lo anteriormente planteado, el presente trabajo tiene como objetivo analizar el último tramo de concreción del proyecto nuclear de la República Árabe de Egipto. En este marco, también se realizarán comentarios y observaciones acerca del rol que desempeñó la Federación Rusa en este proceso. Precisamente, el caso de la República Árabe de Egipto es interesante de analizar debido a un excepcional interés temprano (en comparación con otros estados africanos) de llevar adelante iniciativas institucionales y gubernamentales en pos del desarrollo de un posible plan nuclear. A su vez, es un caso importancia ya que, al ser un proyecto con larga trayectoria histórica, se dio en paralelo a procesos sistémicos que alteraron el mismo desarrollo de la ciencia: la construcción y desarrollo de las primeras plantas nucleares de la historia, por ejemplo⁸. Por ello es que este es el caso de estudio electo para realizar el presente artículo.

55

¿Proyección final del Programa Nuclear de Egipto? Rehabilitación de El-Dabaa y la apuesta de la Federación Rusa

Pasaron dos años desde el accidente nuclear en Fukushima I hasta que, nuevamente, se reactivara en su totalidad el Programa Nuclear Egipcio. En 2013, bajo la administración del presidente Mohamed Mohamed Morsi Isa al-Ayat⁹, el Consejo de Ministros toma la decisión, con aprobación de la Autoridad de Plantas de Energía, de reanudar las actividades en vistas a

⁸ La Central Nuclear más antigua del mundo fue desarrollada por la Unión de Repúblicas Socialista Soviética, la cual entró en funcionamiento hacia 1954 (un año antes del inicio de las proyecciones energético-nucleares de la República Árabe de Egipto) y que tuvo su cierre en el año 2002, para ser convertida en un museo histórico que refleja el desarrollo de la energía nuclear y sus apuestas a lo largo de la historia. Su nombre fue “Central Nuclear Óbninsk” (Blojintsev & Krasin, nd).

⁹ El presidente Morsi asume en 2013 y termina su mandato en 2012 en el marco de levantamientos y protestas masivas que solicitaban su destitución. En este marco, el entonces Jefe de las Fuerzas Armadas de Egipto, Al-Sisi, realiza un ultimátum de 48 horas para que el Gobierno. responda a las demandas populares. Una vez concluido el tiempo previsto por el ultimátum, las fuerzas militares perpetuaron el Golpe de Estado (BBC, 2013).

la creación de una planta de energía nuclear. De esta manera, hacia 2014, se convoca a la Autoridad de Ingeniería de las Fuerzas Armadas para llevar adelante la rehabilitación de El-Dabaa, tomando como ejes de estudio los siguientes aspectos (El Programa Nuclear egipcio eventos claves, n.d.):

- Instalaciones.
- Protección y medidas de Seguridad.
- Monitoreo ambiental de El-Dabaa.

En 2015, durante el mandato de Abdelfatah Al-Sisi¹⁰, el Presidente de la Federación Rusa; Vladimir Putin visita Egipto. En el marco de la visita presidencial, Putin¹¹ y Al-Sisi firman un acuerdo que fijaba los parámetros en vistas a la construcción del primer central nuclear en Egipto. Este acuerdo de cooperación firmado entre ambas partes también destacó que la central construir se realizará en con sustento de la tecnología rusa y con operaciones rusas¹² (Ria News, 2015).

Cabe destacarse que, en el marco del gobierno revolucionario surgido de la Primavera Árabe que termina proyectando a Morsi en la presidencia, las relaciones entre Egipto y la Federación Rusa fueron tensas y distantes. Particularmente, el mandatario ruso lo expresó múltiples veces, no solo en el ámbito comercial, sino también en la cooperación en general. De esta manera, por disidencias múltiples, las relaciones entre ambos estados se sostuvieron a modo simbólico más que fáctico (Putin, 2012, como se citó en Malashenko, 2013). Luego, tras la asunción mediante un golpe de estado del presidente Al-Sisi, las relaciones se fueron reconstruyendo de manera progresiva.

Según la Agencia Rusa Ria News, la magnitud del proyecto no tiene precedentes en la historia del desarrollo del programa nuclear egipcio. Puntualmente, la construcción prevé la instalación de una central nuclear con 4 unidades con capacidades individuales de 1.200 MW, es decir, la central nuclear tendrá una capacidad de producción energética de unos 4.800 MW. Este

10 El Presidente Al-Sisi se convirtió en presidente constitucional en las elecciones de 2014, y siendo reelecto hacia 2018 (BBC, 2018).

11 Durante la Presidencia de Al-Sisi, uno de los objetivos centrales fue acercar nuevamente a la República Árabe de Egipto a la Federación Rusa. Desde los inicios de su mandato, el presidente buscó reopostar a un aliado que históricamente había sido estratégico para el país africano. Inclusive, cabe ser mencionado que las relaciones con la Federación Rusa habían decaído fuertemente cuando Egipto fortaleció sus alianzas con los Estados Unidos, teniendo como punto clave la firma de paz con Israel en 1979 durante la presidencia de Al-Sadat. (González, 2017).

12 Hacia 2015, la República Árabe de Egipto también celebró los siguientes acuerdos bilaterales en torno al campo nuclear pacífico: Acuerdo de Desarrollo del Proyecto (PDA) febrero 2015, el Acuerdo Intergubernamental (IGA) Noviembre de 2015, el Acuerdo Intergubernamental Financiero (FIGA) Noviembre de 2015. (NPPA, nd c.).

proyecto, estará a cargo de la Corporación Estatal de Energía Atómica Rosatom, empresa pública rusa que reúne más de 350 empresas nucleares y al instituto de investigación y desarrollo. Inclusive, en la nota realizada por la Agencia Ria News, se encuentra el fragmento de los dichos de Sergei Kiriyenko, Director General de Rosatom (Ria News, 2015).

"La planta de energía nuclear de Dabaa será el proyecto conjunto más grande entre Rusia y Egipto desde la creación de la presa de Assuan; esta es realmente una nueva página en la historia de las relaciones interestatales ruso-egipcias. La primera planta de energía nuclear hará de Egipto un líder tecnológico regional y el único país en la región que tiene una planta de energía nuclear de generación 3+". - dijo Kiriyenko (en Ria News, 2015).

Durante una nueva visita presidencial de Vladimir Putin a Egipto en 2017, dos años después de la firma del acuerdo que proyectó el programa egipcio, se firmaron los acuerdos¹³ pertinentes para dar inicio a lo acordado en 2015 (Servicio de Información de Estado, 2017). De esta manera, la primera central egipcia, cuya ubicación será en el sitio de El-Dabaa y tiene una fecha de inicio de funciones hacia 2026. El potencial de producción energética será de tal relevancia que se espera que llegue a representar el 50% de la capacidad de generación de energía de Egipto para su finalización, aspecto que pretenderá satisfacer la creciente demanda energética poblacional (Power Technology, nd).

Resulta interesante observar también los aspectos en torno a la financiación de la central nuclear. EL 85% del costo de construcción de la central de El-Dabaa será financiado por la Federación Rusa, para ello se realizará el desembolso de un préstamo de \$25 mil millones de dólares fruto del acuerdo entre el Ministro de Finanzas de Egipto y el Ministro de Finanzas de la Federación Rusa. De esta manera, el préstamo es reembolsable en un período de 22 años, contando con una tasa de interés anual del 3%. Por su parte, Egipto se hará cargo de la recaudación del restante 15% con lo que respecta al costo de producción de la central nuclear, con sus respectivas 4 unidades (Power Technology, nd).

En 7 de agosto de 2018, las autoridades rusas y egipcias visitaron el sitio donde se empezará la construcción del primer central nuclear de Egipto. En esta visita se llevaron a cabo reuniones

13 Cabe mencionar que dicho acuerdo, firmado entre Egipto y Rusia, incluye 6 artículos básicos (Servicio de Información de Estado, 2017): (1) Suministro de combustible nuclear a las unidades de generación de energía; (2) Compromisos específicos de ambas partes durante los procesos operativos; (3) Mantenimiento de centrales nucleares y otros; (4) Reprocesamiento del combustible nuclear gastado; (5) Formación del personal de la planta de energía nuclear; (6) Ayudar a Egipto a mejorar las normas y la legislación del sector de la energía nuclear y la infraestructura nuclear.

críticas a los detalles del proyecto que espera una central completamente construida hacia 2022. Inclusive, además de ser una obra de importancia simbólica y política, van a asistir a la construcción de la central unos 1.700 técnicos y trabajadores capacitados en el tema. En este marco de visita, Alexei Likhachev, director ejecutivo de la corporación nuclear estatal de Rusia (Rosatomm) expresó que la construcción tendrá sus inicios en 2020 (NPPA, 2018).

Tras la asunción del presidente Al-Sisi, se han llevado a cabo tres cumbres presidenciales entre ambos mandatarios, en las dos primeras fue Putin quien visitó a la República Árabe de Egipto, mientras que en la tercera cumbre fue el mandatario egipcio quien visitó Rusia en 2018. En ella, los mandatarios estatales se reunieron en Sochi, donde firmaron un acuerdo de cooperación en torno al comercio y a la industria. Particularmente, en la cumbre también se discutió acerca del regreso de los vuelos rusos a Hurghada y Sharm El-Sheikh. Sin embargo, lo más notable de esta cumbre, fue la comprensión de la cooperación ruso-egipcia como una asociación estratégica que, en términos de Putin, ayudará a mantener la seguridad y la estabilidad en el Medio Oriente y el Norte de África (NPPA, 2018b).

Durante las primeras semanas de febrero de 2019, la IAEA dio por finalizada la revisión de los diseños de la central nuclear a llevarse a cabo, y también la revisión de eventos extremos como medida de seguridad. Esta revisión llevada a cabo por la IAEA, fue previamente solicitada por la Autoridad de Plantas y Energía Nuclear de Egipto¹⁴, y la revisión se dio en el marco de los parámetros propios de seguridad y diseño de la IAEA. Los resultados de los estudios realizados, dieron por aprobados los programas de diseño y las medidas de seguridad a emplear en Egipto (NPPA, 2019b).

La Autoridad de Plantas de Energía Nuclear recibió en abril de 2019 el permiso final el sitio de El-Dabaa. Por ende, el permiso expone que el sitio cumple con las distintas condiciones (nacionales e internacionales) a las cuales ha de someterse un espacio geográfico en vistas de la construcción de una central nuclear (NPPA, 2019). Inclusive, una vez aprobados los permisos para dar inicio a la construcción efectiva de la central nuclear por parte de la empresa rusa Rosatom, el Proyecto Nuclear El-Dabaa recibió el Premio Atomexpo. De esta manera, el proyecto egipcio se consagró como uno de los tres mejores proyectos nucleares en la región de Medio Oriente. Las razones por las cuales se eligió al Proyecto de El-Dabaa como uno de los mejores, fue las dimensiones de ampliación de capacidad eléctrica que el mismo tendrá para la República Árabe de Egipto (NPPA, 2019c).

Actualmente, según agencia de noticias Sputnik, la construcción de la central nuclear de El-Dabaa va a iniciar aproximadamente en junio de 2020. Se debe a que todavía se están

14 Pedido solicitado por la Autoridad de Plantas y Energía Nuclear de Egipto en 2017 (NPPA, 2019).

obteniendo los documentos necesarios finales para dar inicios a la obra (Sputnik, 2019). Según la agencia de noticias rusa, para Rosatom el Proyecto de El-Dabaa tendrá o constará con tres etapas (Sputnik, 2018):

1. Recibo de documentaciones necesarias (licencias y permisos), junto a la finalización de la construcción de la infraestructura.
2. Construcción de reactores (en un estimado de cinco años y medio). También incorpora en esta etapa la instrucción de los futuros trabajadores de la central nuclear.
3. Adquisición de licencias para la entrada en funcionamiento de la central nuclear de El-Dabaa, incluyendo los puestos de trabajo. Esta etapa tiene un estimado de un año.

Por ende, durante el período que comprende la gestión de Al-Sisi (2014-actualidad) podremos observar que se realizaron los avances más concretos en lo que refiere a una posible culminación del Programa Nucleas de la República Árabe de Egipto. Si bien la referencia a “culminar” no debe ser entendida como un fin del programa nacional, sí hace efectiva referencia a la futura concreción del objetivo central de las políticas públicas egipcias: la construcción de una central nuclear. De esta manera, no solamente Egipto hará logrado uno de sus objetivos nacionales presentes en sus políticas desde 1955, sino que cumplirá su objetivo con “creces” debido a que el mismo beneficiará considerablemente las capacidades de producción energéticas egipcias, fundamental para la apuesta al desarrollo del estado africano.

59

Conclusiones

A modo de cierre se puede destacar que la República Árabe de Egipto se encuentra en proceso de concretar una central que le brindaría oportunidades en una multiplicidad de ámbitos, proyectando aún más su posibilidad de desarrollo. Además, este despliegue de políticas públicas direccionadas a la construcción de la respectiva central nuclear tiene el objetivo directo de aumentar el grado de soberanía energética¹⁵ del estado africano, lo cual es fundamental para el actor africano y que posiblemente genere una expansión mayor de estas iniciativas en la región y, posiblemente, en el continente.

¹⁵ En la actualidad, el concepto de seguridad energética es definido por la Agencia Internacional de Energía como la “(...) disponibilidad ininterrumpida de fuentes de energía a un precio asequible. La seguridad energética tiene muchos aspectos: la seguridad energética a largo plazo se ocupa principalmente de inversiones oportunas para suministrar energía de acuerdo con la evolución económica y las necesidades medioambientales. Por otro lado, la seguridad energética a corto plazo se centra en la capacidad del sistema energético para reaccionar rápidamente a cambios repentinos en el equilibrio entre oferta y demanda” (AIE, online).

A la hora de observar el panorama del continente africano en torno al desarrollo de la energía (construcción de reactores y reactores en funcionamiento), observaremos que hacia 2014 únicamente Sudáfrica poseía reactores en operación (2 reactores en funcionamiento) (Foro Nuclear, n.d. b). Por consecuencia, cuando la República Árabe de Egipto de por finaliza la construcción de su central nuclear, se constituirá como uno de los estados africanos con mayor cantidad de reactores nucleares del continente a operando hacia 2026.

Esta finalización proyectada del programa nuclear significará grandes oportunidades para el estado africano en términos de soberanía energética, aumentando su posibilidad de expandir el crecimiento y desarrollo en otras áreas de interés social.

Sin embargo, a pesar de las potencialidades de desarrollo que promete la energía nuclear, numerosas dudas se alzan en torno a actor internacional que hace uso de esta. Críticas se han realizado a las incursiones rusas en el continente africano, particularmente por la falta de ratificaciones de una serie de acuerdos internacionales y por registros irregulares existentes en la historia de la cooperación entre la Federación Rusa y otros estados en el desarrollo de programas nucleares. Inclusive, una preocupación que subyace bajo el mercado ruso se centra en la no exigencia de rusa de adhesión a normativas internacionales para iniciar sus propuestas de cooperación. A pesar de lo expuesto, como ya hemos planteado, numerosos estados africanos se han incorporado en el campo energético-nuclear en el marco de la cooperación rusa (Schepers, 2018). Mientras tanto, Egipto será el primer beneficiado por la Federación Rusa, convirtiéndose en el segundo país en construir una central nuclear, y uno de los países continentales con mayor cantidad de reactores nucleares hacia 2026.

Referencias Bibliográficas

ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio, 2016, La fallida revolución egipcia. *El País Internacional*. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2016/01/24/actualidad/1453641851_822843.html.

AGENCIA INTERNACIONAL DE ENERGÍA [AIE], Seguridad energética. Disponible en: <https://www.iea.org/topics/energy-security>.

AUTORIDAD DE PLANTAS DE ENERGÍA NUCLEAR (NPPA), (nd), "The Egyptian Nuclear Program (Key Events)". Disponible en: <http://nppa.gov.eg/en/nuclear-energy/#The-Egyptian-Nuclear-Program>.

AUTORIDAD EGIPCIA DE ENERGÍA NUCLEAR (NPPA), (nd b), "The Egyptian Atomic Energy Authority (EAEA)". Disponible en: <http://www.eaea.org.eg/aboutus.html>.

AUTORIDAD EGIPCIA DE ENERGÍA NUCLEAR (NPPA), (nd c), "Bilateral Agreements". Disponible en: <http://nppa.gov.eg/en/international-cooperation/#Bilateral-Agreements>.

AUTORIDAD EGIPCIA DE ENERGÍA NUCLEAR (NPPA), 2018, "Egyptian, Russian officials visit El-Dabaa Plant site". Disponible en: <http://nppa.gov.eg/en/egyptian-russian-officials-visit-dabaa-nuclear-plant-site-2/>.

AUTORIDAD EGIPCIA DE ENERGÍA NUCLEAR (NPPA), 2018b, "Sisi, Putin sign comprehensive strategic cooperation agreement in Sochi". Disponible en: <http://nppa.gov.eg/en/sisi-putin-sign-comprehensive-strategic-cooperation-agreement-in-sochi/>.

AUTORIDAD EGIPCIA DE ENERGÍA NUCLEAR (NPPA), 2019, "Site approval for Egyptian nuclear power plant". Disponible en: <http://nppa.gov.eg/en/site-approval-for-egyptian-nuclear-power-plant/>.

AUTORIDAD EGIPCIA DE ENERGÍA NUCLEAR (NPPA), 2019b, "IAEA Concludes Site and External Events Design (SEED) Review Mission to Egypt". Disponible en: <http://nppa.gov.eg/en/iaea-concludes-site-and-external-events-design-seed-review-mission-to-egypt-2/>

AUTORIDAD EGIPCIA DE ENERGÍA NUCLEAR (NPPA), 2019c, "El Dabaa Nuclear Project wins award as one of 3 best electricity projects in Middle East". Disponible en: <http://nppa.gov.eg/en/dabaa-nuclear-project-wins-award-as-one-of-3-best-electricity-projects-in-middle-east/>

BBC, 2010, "África Nuclear". Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/internacional/2010/03/100312_1100_africa_atomica_wbm

BBC, 2013, "Golpe de Estado derroca a Morsi en Egipto". Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2013/07/130703_ultnot_egipto_tension_rg

BBC, 2018, "Al Sisi es reelegido como presidente de Egipto". Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-43622052>.

BLOJINTEV, D. I & KRASIN, A. K; (nd), "Construcción y explotación de la primera central nuclear. Evocación de algunos problemas y soluciones" en el Organismo Internacional de Energía Atómica (IAEA). Disponible en: https://www.iaea.org/sites/default/files/16304700712_es.pdf

GIL, LAURA, 2018, "Is Africa ready for Nuclear Energy" en el Organismo Internacional de Energía Atómica (IAEA). Disponible en: <https://www.iaea.org/newscenter/news/is-africa-ready-for-nuclear-energy>

GONZÁLES, RICARD, 2017, "Egipto se "nucleariza" de la mano de Rusia". Disponible en: https://elpais.com/elpais/2017/12/12/opinion/1513090090_502791.html

JORGE, MARTÍN, 2019, "Rusia en el continente africano: en búsqueda de aliados para el repositonamiento internacional", *Anuario del Instituto de Relaciones Internacionales* de la Universidad Nacional de La Plata, Departamento de África. Disponible en: <http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2019/09/a2019africaArtJorge.pdf>

MALASHENKO, ALEXEY, 2013, "Rusia y la Primavera Árabe". Carnegie Moscow Center. Disponible en: https://carnegieendowment.org/files/russia_arab_spring2013.pdf

OROSA, PABLO LÓPEZ, 2018, "El camino hacia el desarrollo de África en cuatro proyectos", en *Es Global*. Disponible en: <https://www.esglobal.org/el-camino-hacia-el-desarrollo-de-africa-en-cuatro-proyectos/>

POWER TECHNOLOGY; (nd), "El Dabaa Nuclear Power Plant". Disponible: <https://www.power-technology.com/projects/el-dabaa-nuclear-power-plant/>

RIA NEWS, 2015, "Rusia y Egipto firman un acuerdo sobre la construcción de la primera central nuclear egipcia". Disponible en: <https://ria.ru/20151119/1324377783.html>

SCHEPERS, N. 2018, "Russian incentives for nuclear hopfuls in Africa", en el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos. Disponible en: <https://www.iiss.org/blogs/analysis/2018/04/russia-nuclear-africa>

SERVICIO DE INFORMACIÓN DEL ESTADO, 2017, "Egipto entra en la era de la energía nuclear". Disponible en: <http://www.sis.gov.eg/Story/13033/Egipto-entra-la-era-de-la-energ%C3%ADa-nuclear?lang=es>

SPUTNIK, 2018, "Construcción de la central Al Dabaa en Egipto empezará en junio de 2020". Disponible en: <https://mundo.sputniknews.com/oriente-medio/201809031081701116-cuando-construiran-planta-nuclear-en-egipto/>.

SPUTNIK, 2019, "Anuncian la fecha de la construcción de la primera central nuclear de Egipto". Disponible en: <https://mundo.sputniknews.com/africa/201904151086713655-cuando-se-construira-planta-nuclear-en-egipto/>.

Otro Sur Digital

Contacto: precsur@gmail.com

www.precsur.com

63

El contenido de este documento es de responsabilidad exclusiva de sus autores y no necesariamente refleja el punto de vista de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario o de sus miembros.



Atribución – No Comercial – Compartir Igual (by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

OtroSur *Digital*



Diseño de Tapa: Joaquín Paronzini

>| Cátedra de Relaciones Internacionales
>| Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
>| Universidad Nacional de Rosario
>| Riobamba 250 - Monoblock I - Ciudad Universitaria
2000 - Rosario - Argentina